



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA
EDUCACIÓN ABIERTA Y A DISTANCIA
VIGILADA MINEDUCACIÓN

**Aportes de la Dimensión Espiritual al Fortalecimiento de Valores en los Estudiantes
de Grado Noveno B del Colegio Sagrada Familia, Aldea Pablo VI de la Ciudad de Medellín**

Hna. María Yolanda Alzate Hincapié

Hna. Sandra María Duque López

Universidad Santo Tomás
Vicerrectoría de Universidad Abierta y a Distancia
Facultad de Educación
Licenciatura en Teología
CAU Medellín
2022

**Aportes de la Dimensión Espiritual al Fortalecimiento de Valores en los Estudiantes
de Grado Noveno B del Colegio Sagrada Familia, Aldea Pablo VI de la Ciudad de Medellín**

Hna. María Yolanda Alzate Hincapié

Hna. Sandra María Duque López

Asesor Nacional: John Jairo Pérez Vargas

Asesor Regional: Fernando Antonio Montoya Silva

Universidad Santo Tomás

Vicerrectoría de Universidad Abierta y a Distancia

Facultad de Educación

Licenciatura en Teología

CAU Medellín

2022

NOTA DE ACEPTACIÓN

Firma del presidente del jurado

Firma del jurado

Firma del presidente del jurado

Ciudad, *día de mes de año*

DEDICATORIA

A Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo por regalarnos el don de la vida, guiarnos con sabiduría y entendimiento y por permitirnos experimentar su infinito amor y misericordia.

AGRADECIMIENTOS

A Dios por llamarnos a la vida y regalarnos el don de la consagración.

A nuestras Familias por haber puesto los cimientos en nuestra formación humana y
cristiana.

A nuestra Congregación Hermanas Pequeñas Apóstoles de la Redención por su confianza
y apoyo incondicional.

A todos los maestros de la Universidad Santo Tomás que han dejado huella en nuestra
vida con su enseñanza, cercanía y humanismo.

ADVERTENCIA DE LA UNIVERSIDAD

La Universidad no es responsable por los conceptos expresados en el presente trabajo.

Contenido

Introducción	9
1. Preliminares	11
1.1 Problematización.....	11
1.2 Objetivos	12
1.2.1 Objetivo General	12
1.2.2 Objetivos Específicos	12
1.3 Justificación	12
1.4 Estado en Cuestión.....	13
1.5 Contexto y Sujetos de la Investigación.....	23
1.5.1 Zona de Influencia.....	23
1.5.2 Descripción del Contexto	26
1.5.3 Sujetos de la Investigación.....	29
1.6 Sistema Metodológico	31
2. Marco de Referencia	36
2.1 Una pedagogía que posibilita la integralidad.....	37
2.1.1 Didáctica.....	37
2.1.2 Enseñanza.....	38
2.1.3 El Sujeto	40
2.1.4 El Currículo	43
2.1.5 Competencias	43
2.1.6 Desarrollo integral.....	46
2.2 Dimensión espiritual	50
2.2.1 La espiritualidad del encuentro	52
2.2.2 La espiritualidad puerta a la trascendencia	54
2.3 Los valores	57
2.3.1 Importancia de los valores.....	58
2.3.2 Los valores reflejos de la espiritualidad.....	61
2.3.3 Formación de la identidad	65
2.3.4 Diálogo, respeto y escucha.....	67
3 Análisis e Interpretación de la Información.....	70
3.1 Pedagogía transformadora desde la espiritualidad y los valores	71
3.1.1 Formación espiritual en el ámbito educativo	72

3.1.2	El contexto escolar y su capacidad para formar a partir del encuentro.....	75
3.2	Aportes de la espiritualidad al fortalecimiento de valores.....	78
3.2.1	Concepto de la dimensión espiritual	79
3.2.2	Dimensión espiritual y capacidad relacional.....	81
3.3	Relación entre dimensión espiritual y fortalecimiento de valores	83
3.3.1	Sentido de la dimensión espiritual	83
3.3.2	Los valores signo de espiritualidad	86
4	Conclusiones	89
5	Referencias.....	91
6	Anexos	97
6.1	Anexo n° 1: Formato Entrevista	97
6.2	Anexo n° 2: Formato Grupo Focal	98
6.3	Anexo n° 3: Formato de consentimiento informado sobre el proyecto de investigación	99

Aportes de la Dimensión Espiritual al Fortalecimiento de Valores en los Estudiantes de Grado Noveno B del Colegio Sagrada Familia, Aldea Pablo VI de la Ciudad de Medellín

Introducción

Este es un proyecto de investigación en el área de la formación teológica para obtener el grado de licenciatura en teología. La investigación se realiza en la ciudad de Medellín en el Colegio Sagrada Familia Aldea Pablo VI, con los estudiantes del grado noveno B. La institución educativa es de carácter confesional católica y los educandos pertenecen en su mayoría a los estratos sociales 1 y 2. Con esta indagación se pretende conocer los aportes de la dimensión espiritual en el fortalecimiento de valores, considerando que en la institución no se han realizado investigaciones de este tipo que permitan conocer el impacto que reciben los estudiantes en su formación espiritual. Para esto, se tienen en cuenta algunos aportes que brindan diferentes autores que se acercan con sus escritos a estos temas.

La ruta metodológica de esta investigación es de enfoque cualitativo, con una perspectiva fenomenológica. Es una investigación de acción en el aula, se emplea como medios para la recolección de información la entrevista y el grupo focal. A través de estos instrumentos se hace una descripción de los elementos hallados en el desarrollo de la misma.

El trabajo consta de un primer capítulo que corresponde a los preliminares, donde se encuentran la problematización, los objetivos, la justificación, el estado en cuestión, contexto y sujeto de la investigación y finalmente el sistema metodológico. Un segundo capítulo llamado marco de referencia donde se integran tres categorías: una pedagogía que posibilita la integralidad, la dimensión espiritual y los valores; cada una de ellas con sus respectivas subcategorías, permitiendo fundamentar la importancia que tiene la educación en la formación

integral, promoviendo el pleno desarrollo tanto de la dimensión espiritual como del fortalecimiento de valores en los estudiantes. Un tercer capítulo que corresponde al análisis e interpretación de la información obtenida en la aplicación de la entrevista y los grupos focales, lo que facilita información muy valiosa para la construcción de dicho capítulo, entrando en diálogo con algunos referentes teóricos y finalmente se encuentran las conclusiones; articulando la pregunta problematizadora, el objetivo general, los objetivos específicos, las categorías y la recolección de información, para dar respuesta a la problematización de la cual se ocupa este trabajo.

1. Preliminares

1.1 Problematicación

El Colegio Sagrada Familia Aldea Pablo VI, está ubicado en el barrio Santo Domingo Savio, Comuna 1, zona Nororiental de Medellín (Antioquia); la institución busca brindar a los estudiantes una educación integral, formando personas capaces de desarrollar su proyecto de vida. En la realidad estudiantil, los jóvenes están en continua búsqueda del sentido de vida y muestran interés por la espiritualidad y apertura ante la diversidad; algunos son comprometidos ante las ofertas para su crecimiento personal y espiritual, otros parecen indiferentes y apáticos; jóvenes con dudas e inquietudes frente a lo religioso; esperan respuestas, pero algunos posiblemente se aferran más a sus propias creencias que a una comunidad creyente, la fe la consideran una cuestión privada de acuerdo a sus propias convicciones, en consecuencia se manifiestan escépticos, con una mentalidad determinista, con principios cristianos pero no practicantes; influenciados por el contexto social y cultural, siendo la violencia uno de los escenarios que afecta negativamente su vida personal, esto causado por “el avance de una ideología individualista y utilitarista, el irrespeto a la dignidad de cada persona, el deterioro del tejido social, la corrupción incluso en las fuerzas del orden, y la falta de políticas públicas de equidad social” (Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM, 2007, n°78)

Ante la problemática planteada, la pregunta que guía esta investigación es la siguiente:
¿Cuáles son los aportes de la dimensión espiritual al fortalecimiento de valores en los estudiantes de grado noveno B del Colegio Sagrada Familia Aldea Pablo VI, de la ciudad de Medellín?

1.2 Objetivos

1.2.1 Objetivo general

Analizar los aportes de la dimensión espiritual al fortalecimiento de valores en los estudiantes de grado noveno B del Colegio Sagrada Familia Aldea Pablo VI, de la ciudad de Medellín.

1.2.2 Objetivos específicos

- Reconocer las particularidades epistemológicas y prácticas del desarrollo de la dimensión espiritual en los contextos de formación escolar.
- Identificar los elementos que posibilitan el fortalecimiento de la formación de valores en la educación escolar.
- Analizar la posible relación entre dimensión espiritual y fortalecimiento de valores en lo propio del contexto de los estudiantes de grado noveno B de la institución.

1.3 Justificación

La implementación de un proyecto investigativo, con miras a descubrir los aportes de la dimensión espiritual al fortalecimiento de valores en los estudiantes del Colegio Sagrada Familia Aldea Pablo VI, ha sido necesario, ya que su desarrollo constantemente se ve truncado por situaciones de diversa índole, que rodean al ser humano y no pocas veces lo llevan a hacer un cambio en la jerarquía de valores aprendidos en casa, siendo condicionados en ocasiones por agentes externos; por esto, la formación en valores, que conduzca al conocimiento personal de todas las dimensiones del ser, es oportuna, por lo tanto, se pretende que en los beneficiarios de la investigación se genere un interés particular por dar mayor relevancia a la dimensión espiritual en sus vidas, pues es innegable que en toda persona esta dimensión debe tener un sano desarrollo, el que a la vez requiere el aporte de aquellos que están a su alrededor.

Es primordial la presencia de la familia, quien es la que establece los cimientos para que en el joven se vaya formando tal dimensión y sea valorada en su significado real, haciendo eco en su vida; además, la presencia de la escuela es fundamental, puesto que en todo momento debe ofrecer una formación integral como principio educativo y por ende continuadora de esta ardua tarea, que no termina nunca en la persona, ya que “La alegría de vivir frecuentemente se apaga, la falta de respeto y la violencia crecen, la inequidad es cada vez más patente” (Francisco, 2013, n° 52). Esta es una realidad que se ha de acompañar en la juventud, puesto que existe “un fuerte llamado para promover una globalización diferente que esté marcada por la solidaridad, por la justicia y por el respeto a los derechos humanos” (Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM, 2007, n°64).

Investigar este tema específico, es conveniente para los diferentes actores, puesto que en el Colegio Sagrada Familia Aldea Pablo VI, no se han realizado investigaciones de este tipo, por consiguiente, tiene un valor significativo para la institución y para los que en ella se forman, así mismo, para quien realiza este estudio, ya que permite llevar a la práctica todos los saberes adquiridos a través de la enseñanza que ofrece la Universidad Santo Tomás y de la continua construcción de aprendizaje en las diferentes prácticas pedagógicas, que facilitan el acercamiento a la realidad juvenil del colegio, durante todo el proceso formativo en la licenciatura en teología de la facultad de educación.

1.4 Estado en cuestión

En la búsqueda sobre artículos de investigación en relación con el tema “Aportes de la dimensión espiritual al fortalecimiento de valores en los estudiantes de grado noveno B del Colegio Sagrada Familia, Aldea Pablo VI de la ciudad de Medellín” se encuentran documentos relevantes, que enfatizan en la importancia de valorar la dimensión espiritual en la persona y la

necesidad de su continuo desarrollo, ya que esta, se relaciona con el sentido de vida y la práctica de valores que contribuyen a tejer una mejor sociedad. De esta indagación se resaltan los siguientes artículos:

La revista *Educación y Educadores* contiene un artículo titulado “*Adolescentes y ocio: desarrollo positivo y transición hacia la vida adulta*” escrito por los siguientes autores de la Universidad de Navarra, España: Aránzazu Albertos, licenciada en filosofía, doctora en educación; Alfonso Osorio, licenciado en psicología y doctor en filosofía y Carlos Beltramo, licenciado en filosofía y doctor en educación (2020) donde afirman que:

Los adolescentes que manifiestan un claro propósito vital suelen mostrar mejores estrategias para afrontar situaciones generadoras de estrés y también presentan mayor cohesión psicológica, lo que significa que sustentan una serie de valores como la humildad, la integridad y la vitalidad que dan consistencia a su desarrollo moral y personal, pudiendo, incluso, hablarse de la espiritualidad como ingrediente del propósito de vida. (pág. 208)

Por consiguiente, es importante descubrir los propósitos y metas de los jóvenes, para que estos puedan ser sus aliados en el proceso de crecimiento en cada una de sus dimensiones y de modo particular en la dimensión espiritual para el fortalecimiento de valores, por ello,

Es necesario que en este sistema se fomenten valores, actitudes, conocimientos y competencias que ofrezcan alternativas al sistema apresurado de vida que faciliten el disfrute y el ejercicio del ocio. Esto traerá como consecuencia que la realidad que rodea al individuo sea educadora. En concreto, propone que haya un tiempo de calidad en el que implícitamente esté contemplado el ocio y un ingrediente básico: la búsqueda de la felicidad personal. Este tiempo de calidad se ha de caracterizar por promover procesos de maduración pausados y estables, sostenibles y meditados –es decir, profundamente humanos, que den sentido a la propia vida– y, a la vez, por dejar de lado el consumo de experiencias, con emociones intensas y fugaces. (Aránzazu, *et al.*, 2020, pág. 209)

De acuerdo a esta investigación, se interpreta que los valores antes mencionados, hacen parte del elenco que debe conformar y fortalecer la dimensión personal y espiritual, así mismo, se ha de tener en cuenta que cuando en el adolescente o joven se promueven espacios de crecimiento en estas dimensiones, lo cual les ayuda a clarificar sus metas y proyectos.

También se encuentra en el trabajo de Yajaira del Valle Cadenas Terán (2017), doctora en ciencias de la educación de la Universidad Nacional Experimental, Rafael María Baralt, Venezuela que:

El carácter y personalidad se moldea con las actitudes y comportamientos de las personas que nos crían, bien sea los padres u otros familiares. Sus conductas tienen el principal peso de lo que después se convierte en nuestros principios y creencias personales más importantes. (pág. 349)

Es por esto, que la base de la formación se encuentra en el hogar y lugar de procedencia, ya que este influye en la formación del ser, así como en las decisiones futuras y en cada una de las acciones. La doctora Cadenas (2017) citando a Jiménez (2008), expresa la importancia de destacar los tipos de valores, estos son: valores espirituales, valores morales o humanos, valores personales, valores sociales y valores materiales. Los cuales son necesarios jerarquizar y compartir, de manera que estos fortalezcan la buena relación en el ambiente donde se vive.

Otro artículo en el que se descubren grandes aportes es “*Naturalización de la espiritualidad I*” de la autora María del Camino Cañón Loyes, da a conocer la importancia que tiene la “Espiritualidad vivida en el seno de una tradición religiosa [...] Sigue siendo válido para muchos, para quienes cultivan la fe en Dios, que ese cultivo lleva inherente una espiritualidad que da sentido a la vida” (pág. 618). Esto demuestra que la espiritualidad es fruto de una vivencia personal, sostenida por unas creencias particulares, que busca la realización propia, como lo hace notar Cañón (2017): “nuestra vida se alimentará de la dinámica de una espiritualidad enraizada en la confianza y nutrida por los sentimientos generados en la

participación del culto a Dios en el seno de una comunidad” (pág. 620). Y es desde allí que se da un encuentro de ideales reforzando la espiritualidad particular y comunitaria.

Cañón (2017) citando a Comte (2007), sostiene que “la espiritualidad se ha cultivado en contextos religiosos es un hecho históricamente constatado” (pág. 620). Sin embargo, su desarrollo es una capacidad de evolución innata en todo ser humano: “Somos seres finitos abiertos a lo absoluto y el «ejercicio» que mantiene esta apertura, posibilitando un saber experiencial, es la espiritualidad. Pensar dicha apertura es metafísica, ejercerla es espiritualidad” (Cañón, 2017, pág. 623). En todo ser humano está impreso el deseo de trascendencia y de acuerdo al contexto familiar, religioso y cultural este se hace más visible, con certeza se puede decir que “Toda vida humana está abierta a ser configurada por un proyecto de vida espiritual” (Cañón, 2017, pág. 624). Se hace manifiesto que “la espiritualidad se inscribe sobre todo en el proceso de búsqueda de sentido de los seres humanos, búsqueda que no es separable de la también búsqueda de la felicidad” (Cañón, 2017, pág. 627).

Un aspecto común en todos los seres humanos es la continua búsqueda que surge desde el interior, es aquello que lo impulsa a trascender lo meramente humano y lo conduce a alcanzar ideales superiores; para lograr esto se requiere del esfuerzo constante de quienes persiguen este fin, a la vez que del apoyo de los que están en su entorno con miras hacia el mismo objetivo, es por esto que:

La espiritualidad viene a ser un modo de vivir abierto a ideales del bien, que incluyen a todos los seres sintientes, en particular a los humanos de todos los tiempos y este modo de vivir requiere ser sostenido por la comunidad humana que participe de los mismos ideales y que se haya embarcado en la misma aventura. (Cañón, 2017, pág. 628)

En el artículo “*La relación entre el desempeño académico y la práctica de la tolerancia, responsabilidad y solidaridad de las estudiantes de la escuela normal rural Ricardo Flores*”

Magón" de los autores Cintya Arely Hernández López, licenciada en educación primaria; Irma Yazmina Araiza Delgado y Teresa Jiménez Álvarez , licenciadas en educación preescolar (2016), resaltan que en la medida que se practican con mayor frecuencia los valores antes mencionados se obtienen mejores resultados en aquellos propósitos que las personas se trazan en sus vidas, lo expresan de la siguiente forma:

Los valores son de los aspectos más importantes que deben focalizarse en todo momento dentro de las prácticas educativas. Implica tener un conocimiento preciso sobre los requerimientos que existen dentro del ámbito escolar, la importancia de su implementación y la manera de aplicación más factible para lograr el desarrollo de competencias en los alumnos con la finalidad de favorecer su desarrollo social y personal. (pág. 246)

Lo anterior, denota la importancia de que la formación integral se promueva desde el aula, así mismo, la convicción de que esta hace parte de la vida cotidiana, la cual favorece un clima armónico, para que cada ser humano desde su integralidad, conservando su propia identidad, contribuya a la transformación de la sociedad, ya que:

Una sociedad que se preocupa y ocupa por fomentar valores genera la pauta para comprender que se requiere de una evolución en las formas de enseñanza y de aprendizaje, al asumir que a la escuela le corresponde, dar respuesta a la necesidad de formar seres integrales capaces de enfrentar a los cambios sociales y poder acceder de manera positiva a las exigencias que le toca afrontar, por lo que resulta necesario contar con el recurso humano investido en la figura del docente. (Hernández *et al*, 2016, pág. 246)

La formación en valores no es compromiso de alguien en particular, sino, que es una tarea en la que contribuyen varios agentes: la familia, la escuela y la sociedad, entre otros.

Claudia Sandra Krmpotic (2016), doctora en servicio social con postdoctorado interdisciplinar en ciencias humanas (Brasil) y licenciatura en servicio social (Argentina), en su

artículo “*La espiritualidad como dimensión de la calidad de vida. Exploraciones conceptuales de una investigación en curso*”, afirma que:

Una aproximación amplia al concepto de espiritualidad que puede funcionar como terreno común de interpretación, nos remite a necesidades humanas -posiblemente universales- de: a) encontrar sentido, propósito y realización en la vida; b) de esperanza o voluntad de vivir; y c) de creer, de tener fe en uno mismo, en los otros, como en un dios o entidad superior. (pág. 110)

Con estas aproximaciones se infiere que el ser humano es un ser inacabado, con capacidad de trascender, en donde el reconocimiento y fortalecimiento de lo espiritual le ayuda a encontrar el camino hacia la propia realización.

En este mismo aspecto, Sonia Alejandra Naranjo Higuera, licenciada en Filosofía y Teología y Ciro Javier Moncada Beltrán, Licenciado en Filosofía y Educación Religiosa de la Universidad Santo Tomás (2019); en el artículo “*Aportes de la Educación Religiosa escolar al cultivo de la espiritualidad humana*”, manifiestan que:

Desde la perspectiva de la Teología Cristiana, la espiritualidad podría definirse a partir de la triple función integradora de la identidad de la persona desde su opción fiducial a través del camino al interior, a la trascendencia y al otro. Sus características responden a las lógicas de la experiencia de la fe, la vida en el espíritu, el contacto con el mundo, la felicidad, el diálogo, el realismo, la fraternidad, la comunidad, el afecto, la relación con el misterio y la experiencia pascual. (pág. 112)

En este texto, se encuentra una descripción de la importancia del cultivo de esta dimensión en la persona, además agregan que:

Urge así resignificar la espiritualidad en tanto dimensión humana que emerge cuando la mujer y el hombre propenden por buscar y construir el sentido de su vida a partir del conocimiento de sí mismos, sin individualismos, sino abiertos a la comprensión de la dimensión absoluta de la realidad, en el anhelo del encuentro con lo verdadero, para que al final surja un estilo de vida

fundado en la autonomía humana sin la negación de la alteridad. (Naranjo & Moncada, 2019, pág. 113)

Del mismo modo, resaltan que cada persona lleva dentro de sí, un anhelo que lo impulsa a confrontarse con algo o con alguien, manifestando:

Lo espiritual propende por el autoconocimiento, la búsqueda de la verdad, la resignificación de la cotidianidad y la transformación de la identidad con miras a la resolución de los problemas del diario vivir. Por lo tanto, las habilidades que se buscarían no quedan supeditadas a conceptos ni a teorías, como tampoco a sistemas religiosos, sino a la praxis de una armonía vital evidenciada en la búsqueda y la construcción del sentido humano. (Naranjo & Moncada, 2019, pág. 115)

La revista Cuestiones Teológicas de la UPB, Medellín, Colombia, en el artículo “*La espiritualidad como medio de desarrollo humano*” del magíster en Educación y Desarrollo Humano, Carlos Julián Palacio Vargas (2015), describe que: “La espiritualidad es la puerta que moral y éticamente está abierta a las vías de la transformación, entendida esta como aquella apuesta que posibilita la significación de cada espíritu y la expansión de sus ideales” (pág. 461). Al definir la espiritualidad, se descubre que el ser humano tiene la capacidad de nuevas posibilidades y oportunidades, que lo conducen a la trascendencia, cuando estas son orientadas por la ética y la moral, llevándolo a un cambio significativo en su vida. Conforme a lo anterior, el autor denota:

La espiritualidad como un singular es una comprensión del acto mismo que hace el espíritu humano por trascender sus dimensiones de vida y direccionarlas desde la fuerza divina, entendida ésta como Espíritu Santo, energía, luz interna, soplo vital, o como quiera que la llamen las apuestas plurales. (Palacio, 2015, pág. 465)

Continúa Palacio (2015) diciendo: “La espiritualidad como camino, como sendero, como vía de luz. El hombre y la mujer que tejen las realidades actuales, abogan por el sentido de la

vida y la existencia. Eso también es sed de espiritualidad” (pág. 468). Cabe destacar que el género humano ha sido dotado de inteligencia y voluntad para discernir el sentido personal de su vida y la razón de su existencia, es por ello que: “La espiritualidad también es posibilidad de educación; desde ella el ser humano avanza en la manera como entiende el mundo, como asume la cultura, como comprende su propia vida” (Palacio, 2015, pág. 473). La espiritualidad es una dimensión de todo ser humano, la cual está impresa en la esencia de la persona y su desarrollo es continuo, pero debe ser fortalecido, para alcanzar la integralidad, puesto que:

La espiritualidad, dadas las condiciones de vida que asiste la humanidad en el hoy, debe permitirle a la persona tomar el control total de su vida, esto es, preparar el alma, la mente y el corazón para la toma de decisiones, es también gestar acciones de cambio y transformación desde el interior, es creer que todo es posible cuando se tiene la mirada puesta en la esencia del creador, sin más palabras la bondad materializada en actos de amor. (Palacio, 2015, págs. 476-477)

En este orden de ideas, las autoras Gloria Patiño Armenta, doctora en Desarrollo Humano y Educación; María Candelaria Beltrán Meza; Alejandrina García Hernández, doctoras en Administración e Innovación de las Organizaciones y Yesenia Guadalupe Urías Pérez, licenciada en Administración de Empresas (2018); en el artículo: “*Desarrollo del sentido de vida en estudiantes de educación superior: un enfoque humanista*” de la revista Ra Ximhai de México; desarrollan la importancia que tiene fortalecer, implementar y fomentar talleres y programas que generen acciones encaminadas a favorecer la formación integral, con un interés particular en el autoconocimiento, la valoración personal; el sentido de vida y proyecto de vida; de acuerdo a esta propuesta, se nota la relevancia y necesidad de hacer mayor énfasis a estos aspectos, ya que aportan directamente al desarrollo y formación integral de los estudiantes.

Rodolfo Pinto Archundia (2016), mexicano, magister en Educación para la Paz y la Convivencia Escolar, en el artículo “*La importancia de promover los valores del hogar hacia las*

escuelas primarias”, manifiesta que: “La preocupación por mejorar la enseñanza en todos los niveles y todos los campos del conocimiento, nos obliga a reflexionar acerca de la transmisión de valores, ejemplos y enseñanzas que el menor aprende en el hogar” (pág. 271). Es necesario, por tanto, que esta formación encuentre una base propicia desde su hogar, puesto que:

Hoy en día un reto que deben enfrentar los padres de familia y los docentes de manera coordinada, es ejercitar y promover los valores con los menores a partir de la dinámica familiar y los valores que la comunidad escolar considera importantes para formar a los alumnos, por otro lado, la importancia que tiene la familia para predicar con el ejemplo dadas las consecuencias que hoy en día se presentan respecto a los valores. (Pinto, 2016, pág. 271)

Por esto, se requiere que familia y escuela trabajen de manera mancomunada, y en cada uno de sus actos haya coherencia entre lo que dicen y hacen, pues esto, servirá para seguir construyendo las bases sólidas de la formación en sus hijos.

Considerando la importancia que tiene la influencia de la educación en el hogar, impactando en el menor y este a su vez transmitiéndolo a la institución educativa, afectando a la comunidad escolar y con el transcurso del tiempo convirtiéndose en un problema social más grave, por lo que se pretende crear conciencia con los padres de familia a través de los docentes y directivos de la misma institución, promoviendo a través de los docentes y padres de familia que el menor aprenda aptitudes fundamentales en su entorno familiar y escolar para disminuir la problemática dentro de las escuelas, siendo conveniente distinguir los procedimientos de enseñanza que se realizan en la familia y en la escuela para tal fin. (Pinto, 2016, pág. 278)

Con base en este argumento, es un imperativo que los jóvenes han de ser formados desde el hogar y este, ha de velar para que en ellos se dé un proceso gradual y como consecuencia haya un fortalecimiento en valores que se vivencie en la escuela y en el contexto en el que se desenvuelven.

Para continuar dando razón de los artículos en el estado de la cuestión, se encuentra el autor Jorge Luis Rentería Restrepo (2019), docente catedrático e investigador en la Universidad del Valle del Cauca; quien en el artículo “*La Fe en la Paz. La fe, la espiritualidad y las representaciones sociales de la paz de los educadores sociales en Cali, Colombia*”, menciona el significado que tiene hablar de espiritualidad donde: “Usar los valores éticos como universo limitado de significados para describir la fe y la espiritualidad permite no solo introducirlos a un mundo inteligible sino también posible de comunicar y estudiar” (pág. 235). En los valores resaltados por este autor, se entiende que estos, no son ajenos a la humanidad, sino que han de profundizarse para conocerlos, asimilarlos y vivirlos. Para este autor:

La Paz Personal la vinculan a una dimensión subjetiva, íntima, muy propia del ser, donde anidan los sentimientos y pensamientos que posteriormente serán proyectados en su interacción social. En esta dimensión la fe y la espiritualidad entran a escena como elementos claves para andar los caminos intrincados del perdón, para facilitar la comprensión de la propia historia de vida, para desarrollar valores como la fortaleza, la confianza, la esperanza, la compasión, entre otros. La espiritualidad se identifica como una orientación pedagógica esencial por sus cualidades superiores en la búsqueda de valores trascendentes, por señalar propósitos conscientes y describir rutas a los aspectos más íntimos y vitales del ser, entre otras características. (Rentería, 2019, pág. 246)

Lo anterior denota la relevancia que tiene, invertir un amplio espacio y tiempo al afianzamiento de la espiritualidad la cual sigue siendo un factor de vital importancia en la vida del ser humano ya que influye en muchas de sus actuaciones.

Por último, Jorge Alfredo Salinas Romero (2016), magister en Educación para la Paz y la Convivencia Escolar, del Estado de México, en su artículo, “*La convivencia escolar en nivel secundaria a partir de la logoterapia*”, expresa:

La dimensión espiritual va más allá de todas las interacciones físicas y psicológicas, ya que el espíritu humano por definición, es la dimensión de la libertad humana y, por lo tanto, no está sujeta a leyes deterministas. Es en la dimensión específicamente humana la que permite actuar con libertad, responsabilidad, auto distanciamiento, auto trascendencia y con sentido de vida. (pág. 357)

Por consiguiente, se ha de conducir a los estudiantes al encuentro consigo mismo, de modo que actúen con libertad y se relacione con el otro desde su propia riqueza interior, la cual se descubre en la medida que haya mayor apertura a su dimensión espiritual, y esta les permita trascender sus intereses meramente particulares. Educar en valores y convivencia pacífica, son conceptos que concentran y tienen la función de formar de manera integral a los jóvenes, para construir espacios de diálogo y paz, a fin de encontrar soluciones asertivas a cualquier situación, considerando que la libertad es el valor por excelencia que regula y acompaña todo proceso de crecimiento espiritual y humano.

1.5 Contexto y sujetos de la investigación

Es importante determinar la zona de influencia, donde se encuentra ubicado el Colegio Sagrada Familia Aldea Pablo VI, también los componentes sociales, económicos, culturales, políticos, geográficos y espirituales, que influyen en la vida de los sujetos investigados. De igual manera dar a conocer los aspectos más relevantes de la institución, allí se encuentra la filosofía, misión y visión. Finalmente especificar la caracterización de los estudiantes.

1.5.1 Zona de influencia

La ciudad de Medellín está sectorizada por comunas y estas a la vez, están conformadas por barrios. El Colegio Sagrada Familia, Aldea Pablo VI, está localizado en la Comuna 1, en el barrio Santo Domingo Savio, zona Nororiental de Medellín (Antioquia), limita por el oriente con el corregimiento de Santa Elena, por el norte con el barrio Santa Rita, por el sur con la comuna

Manrique y por el occidente con la comuna Santa Cruz; el colegio se encuentra en el sector de la Aldea, que a su vez, en sus alrededores limita con los barrios: la Esperanza, el Compromiso y el Carpinello n. 2, barrios que fueron incorporados a la comuna a partir de 1993.

“La extensión total de la Comuna 1, es de 309,91 hectáreas, superficie total de 2.3 km², ubicado en zona urbana, cuenta con una población de 145,482 habitantes” (Alcaldía de Medellín, 2015, pág. 39). Se encuentra entre las zonas de la ciudad más afectadas por el desempleo con tasas que oscilan entre el 14 y 16 %, siendo la comuna que cuenta con el menor número de empresas de la ciudad (Alcaldía de Medellín, 2019). Una tercera parte de la población, el 28% cuenta con un empleo, no se conoce si este es formal o informal, el 3.31% están buscando empleo, una gran parte de la población está estudiando, otros se dedican a oficios del hogar, y una tercera parte de la población declaran no tener ninguna actividad. En la Comuna 1, más de 100.000 habitantes declaran no recibir ingresos, esta comuna se muestra como una de las de más bajos ingresos en la ciudad de Medellín, y solo un porcentaje muy bajo recibe un poco más del mínimo. (Alcaldía de Medellín, 2015)

La actividad económica que predomina en la Comuna 1, es el comercio y los servicios; estos son: comercio al por menor en establecimientos no especializados con surtido compuesto principalmente por alimentos, bebidas o tabaco y en cuanto a servicios predominan: expendio de bebidas alcohólicas, peluquería y otros tratamientos de belleza, expendio a la mesa de comidas preparadas; en industria las principales actividades son: fabricación de muebles, confección de prendas de vestir, fabricación de productos metálicos para uso estructural; y las principales actividades de equipamiento son “Educación de la primera infancia”, “Educación preescolar”, y “Establecimientos que combinan diferentes niveles de educación. (Alcaldía de Medellín, 2015)

Otra de las situaciones que se presentan en la Comuna 1, es la relacionada con la tasa de fecundidad adolescente, ya que es la comuna que presenta la tasa más alta en la ciudad de Medellín (88.6 casos de nacidos vivos por cada mil mujeres).

El embarazo en adolescentes puede ser considerado como una problemática de salud pública, debido a los efectos que tiene en la madre: problemas psicológicos o muertes prenatales. Además, este también tiene “problemáticas” sociales asociadas, como conflictos familiares, deserción escolar, discriminación y cambio de proyectos de vida. De los 4.555 casos de embarazos de adolescentes entre los 10 y los 19 años, cerca de 185 se dieron en niñas entre los 14 años, es decir el 15.8 %, donde el mayor porcentaje de incidencia se encuentra en la zona nororiental de la ciudad. (Alcaldía de Medellín, 2019, pág. 113)

Otro dato significativo que se visualiza en dicha comuna, es que registra el 10.3 % de personas con discapacidad física, mental - cognitiva y múltiple; encontrándose entre las cinco comunas que registra mayores casos en Medellín, siendo el mayor causante los accidentes de tránsito. (Alcaldía de Medellín, 2019). Esta comuna cuenta con 3 centros médicos de salud, ubicados en los barrios Santo Domingo Savio, el Carpinello y el Popular.

El nivel de estudio alcanzado predominante en la Comuna 1, es primaria con el 38,48% (57.201 personas), seguido por secundaria o bachillerato con el 37,14% (55.200 personas). Llama la atención que el 22,26%, es decir, 33.081 personas no presentan ningún estudio alcanzado, además de los bajos porcentajes de los niveles técnicos, superior o universitario y posgrado que presentan en la comuna. (Alcaldía de Medellín, 2015, pág. 60)

La violencia espontánea, utilizada como medio para abordar y tramitar conflictos relacionados con la convivencia ciudadana, sea que se trate de riñas, peleas o de conflictos entre vecinos, sigue manifestándose en la ciudad. Siendo la Comuna 1, una de las zonas que presenta mayor número de reportes por riñas, principalmente en los barrios Santo Domingo Savio, la

Esperanza y el Popular (Alcaldía de Medellín, 2016). En el barrio Santo Domingo Savio, no obstante, frente a la problemática que atraviesa, siendo un territorio formado a través de la ocupación marginal e ilegal de la tierra, y marcado por la violencia y la pobreza, cabe rescatar la inversión realizada en la zona por parte del Estado, el cual,

Luego de años de abandono, ha implementado proyectos de desarrollo urbano que han generado infraestructura de transporte, espacio público y educación; proyectos que enmarcan la ciudad en el contexto de la competitividad. La actual dinámica territorial ha convertido esta comuna, en un lugar atractivo para residentes y turistas, en un espacio reterritorializado por el Estado; además, ha transformado el lugar en un laboratorio de ciudad y en un modelo de renovación. (Ballesteros *et al.*, 2010, pág. 88)

Un referente muy importante en la Comuna 1, para su fortalecimiento espiritual es la presencia de 17 parroquias, las cuales conforman el arciprestazgo de Nuestra Señora de Guadalupe, cada una de estas sedes pastorales tienen por finalidad velar por la vida eclesial, la promoción y organización del laicado y la animación de la unidad arquidiocesana (Arquidiócesis de Medellín, 2020). La institución Colegio Sagrada Familia Aldea Pablo VI, está rodeada de varias parroquias, entre ellas: Santo Domingo Savio, Jesús Amigo y Nuestra Señora Consoladora del Carpinello, siendo esta última propiedad de la Congregación Religiosa Hnas. Pequeñas Apóstoles de la Redención, la cual está al servicio pastoral de la arquidiócesis, para atender a los fieles de esta zona, y de un modo particular acoger a los estudiantes de la institución educativa.

1.5.2 Descripción del contexto

La ciudad de Medellín está estratificada del uno al seis, estratificación hecha para servicios públicos, pero que ha sido asumida de manera socioeconómica para identificar los diferentes grupos sociales económicos de la ciudad. Donde los del uno son más pobres y el seis son más ricos económicamente. El Colegio Sagrada Familia Aldea Pablo VI, está ubicado en

una zona donde sus habitantes pertenecen al estrato uno y dos, por consiguiente, la población estudiantil viene de estos estratos. El colegio, es de carácter religioso católico y privado, sin ánimo de lucro, propende por la educación integral de los niños y jóvenes del sector, carentes de recursos económicos y/o en situación de vulnerabilidad, esta institución es propiedad de la Congregación Religiosa Hermanas Pequeñas Apóstoles de la Redención y está bajo su dirección y administración.

El 3 de febrero de 1975 se inician las labores escolares con siete grupos, en el año 2003, la Secretaría de Educación Municipal, otorga la aprobación para la media técnica con especialidad en comercio. En agosto 15 del año 2006 es actualizada la licencia de aprobación de estudios para el ciclo completo desde preescolar hasta 11º, incluida la media técnica, con especialidad en comercio. (Colegio Sagrada Familia, 2018)

En la actualidad el colegio presta el servicio de educación en todos los niveles de preescolar, primaria y secundaria con media técnica: Asistencia Administrativa y Recurso Humano. Los estudiantes beneficiados en este centro educativo son 1.221, la población es mixta, la mayoría pertenece al sector de la Aldea y barrios aledaños como son el Popular, la Avanzada, el Compromiso, el Carpinello, entre otros y algunos estudiantes son del área metropolitana. Los responsables y acudientes de los estudiantes son generalmente madres cabeza de familia y los cuidadores por lo regular son los abuelos y otras personas que no pertenecen al grupo familiar. La planta docente está conformada por 40 profesores, 3 directivos, 4 administrativos más el personal de apoyo.

La institución educativa, tiene como misión “Ofrecer una educación integral católica y en contexto, basada en el amor, la redención y la formación para el desarrollo humano y el cambio social con sentido cristiano” (Colegio Sagrada Familia Aldea Pablo VI, 2020). Busca ser uno de

los colegios que brinde una educación de calidad, considerando todas las dimensiones del ser, no solo para que sea competitivo en las demandas laborales, sociales y políticas, sino que su crecimiento esté basado en el desarrollo humano y espiritual.

Teniendo en cuenta los documentos institucionales se puede evidenciar la visión del colegio la cual pretende ser hacia el año 2023:

Una Institución formadora de líderes creyentes y practicantes de la caridad cristiana, competentes para desempeñarse en la vida personal, intelectual, social, ciudadana y productiva con base en su proyecto de vida; buscando posesionarse como la Institución Educativa de cobertura en desempeño Superior en el municipio de Medellín, a través, de una formación académica en ciencia, tecnología e innovación, optando por la investigación como estrategia pedagógica apoyada en las TIC y en técnica laboral certificada según convenio SENA para los estudiantes. (Colegio Sagrada Familia Aldea Pablo VI, 2020)

El colegio, por ser dirigido y administrado por la congregación religiosa Hermanas Pequeñas Apóstoles de la Redención, aspira que sus estudiantes tengan un conocimiento de la espiritualidad y carisma propios, por tanto, la filosofía institucional:

Sigue las enseñanzas del fundador Padre Arturo D'Onofrio, las cuales guían los preceptos de la formación integral de la persona, teniendo como meta y objetivo impartir una orientación sólida al ser humano en sus dimensiones de vida, fomentando actividades que contribuyan al crecimiento humano cristiano, es decir, no solo educar en letras y ciencias sino también en las verdades y virtudes humanas, religiosas y sociales cuyo éxito se refleja en una convivencia de calidad. (Colegio Sagrada Familia Aldea Pablo VI, 2020)

En el PEI de la institución, se encuentra claramente evidenciada la ruta de enseñanza-aprendizaje de los maestros y estudiantes donde se da a conocer que:

El modelo pedagógico se apoya en la propuesta “constructivo, humanizador y social,” por lo tanto, la aprehensión de un fenómeno, implica identificar las variables e interrelaciones de dicho

fenómeno, por ello, “plantea que en el acto educativo hay tres direcciones fundamentales: los sujetos, (representados en la comunidad educativa), los objetos del conocimiento, y el entorno mediato e inmediato”. (Colegio Sagrada Familia, 2018, pág. 1)

1.5.3 Sujetos de la investigación

La población seleccionada para el desarrollo de esta investigación son los estudiantes del grado noveno B del Colegio Sagrada Familia Aldea Pablo VI, es un grupo conformado por treinta y tres estudiantes, integrado por veinticinco mujeres y ocho hombres, muestran un interés por el aprendizaje en el aula de clase, desempeñando un buen nivel académico. Se esfuerzan por superar los obstáculos y las necesidades que surgen durante su proceso de formación.

Los educandos han podido subyacer a un mecanismo tan novedoso y tan primordial del entorno virtual en donde su cultura se ha implementado, con las diferentes normas, valores, tradiciones, rituales, ceremonias e historias que ha involucrado el colegio y que con el paso del tiempo se ha ido enseñando y aprendiendo. Desde lo social y cultural se han reforzado las capacidades de pensar, sentir y actuar, promoviendo la integración en todos los actos programados por la institución, aunque algunos estudiantes muestran indiferencia sin que ello los lleve a excluirse de las mismas, también un buen grupo de ellos hace una intervención espontánea y propositiva.

En el aula de clase fácilmente se perciben comportamientos inadecuados en algunos de los estudiantes, pues son notorias la individualidad, la rivalidad y la conformación de pequeños grupos excluyentes, además, en el afán de pertenecer a un grupo, sus decisiones momentáneas los ha conducido a ignorar las consecuencias, pues algunos han iniciado su adolescencia con el consumo de drogas psicoactivas, puesto que en el entorno esta situación es bastante común; y por ende resultan involucrados. Por lo tanto, es una necesidad intervenir la población mencionada,

de modo que tengan una nueva percepción del contexto, el cual está lleno de retos y oportunidades, cuyo desafío es asumir la toma de decisiones de manera crítica y autónoma.

Los estudiantes del grado noveno B del Colegio Sagrada Familia Aldea Pablo VI, pertenecen a un nivel socio-económico bajo, algunos son provenientes de familias desintegradas que viven situaciones marcadas por los conflictos sociales y violencia intrafamiliar. En su gran mayoría las familias que conforman este barrio y sectores aledaños, son desplazados y/o con ingresos inferiores al salario mínimo. Viven en un entorno que, a pesar de ser difícil, por las diferentes problemáticas, tienen fácil acceso a bibliotecas, medios didácticos y electrónicos como multimedia y la internet, que les posibilitan los procesos de aprendizaje. Participan activamente de las discusiones y ejercicios de clase, son puntuales, relacionan los conceptos estudiados con otros contextos y doctrinas del conocimiento.

El colegio es de carácter confesional, inculca en los estudiantes valores religiosos que les ayudan a un crecimiento personal y espiritual, formando un ser humano íntegro, por ende, se basa en la importancia de la individualidad de cada estudiante, respetando sus creencias, con el objeto de que se preparen para desarrollar una vida activa en la sociedad, “su primera preocupación es la formación integral desde las dimensiones del ser, acompañado de la orientación científica y preparación para el desempeño laboral eficiente, con el fin de lograr proyección social” (Colegio Sagrada Familia, 2018, pág. 9). No obstante, en la trayectoria de los estudiantes se percibe que a pesar del esfuerzo de la institución por brindar una formación integral, algunos jóvenes por diferentes razones familiares, sociales, culturales o religiosas, se manifiestan apáticos frente a algunas expresiones de lo religioso, invirtiendo su escala de valores, incluso cambiando los referentes morales que hasta el momento habían tenido, por lo tanto se pretende hacer mayor énfasis en el reconocimiento personal de la dimensión espiritual

que posee todo ser humano, es así que “el Colegio se convierte en una institución donde se vivencia la dinámica de lo social, como expresión de los valores que construyen la individualidad” (Colegio Sagrada Familia, 2018, pág. 10), siendo la base para fortalecer los valores y favorecer una buena relación consigo mismo, con el entorno, con el otro y con el Trascendente.

1.6 Sistema metodológico

El desarrollo de este trabajo se hace desde un enfoque cualitativo con una perspectiva epistemológica de tipo fenomenológico, en el proceso de intervención con los sujetos se aplica el tipo de investigación acción en el aula y, para tener acceso a la recolección de información se emplean los instrumentos: entrevista y grupos focales.

Desde el enfoque cualitativo, se da respuesta al problema y objetivos planteados, puesto que se dedica a realizar una descripción sobre los aportes de la dimensión espiritual al fortalecimiento de valores en los estudiantes del grado noveno B; este tipo de investigación tiene una relación más fuerte con el trabajo que se va a desarrollar en el aula de clase, por lo tanto, los resultados se dan de una manera cualitativa. Así como indica Hernández *et al.* (2010) resaltando la importancia del enfoque cualitativo, el cual facilita:

Comprender y profundizar los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con el contexto (individuos o grupos pequeños de personas a los que se investigará) acerca de los fenómenos que los rodean, profundizar en sus experiencias, perspectivas, opiniones y significados. (pág. 364)

La implementación de este enfoque, aplica herramientas suficientes y adecuadas, que posibilitan el acercamiento a la comunidad educativa perteneciente al Colegio Sagrada Familia Aldea Pablo VI, y de esta manera, identificar la postura de los estudiantes sobre la concepción que tienen de la dimensión espiritual y la importancia de los valores en el contexto en el que viven.

Lo que se busca en la indagación cualitativa es profundidad. Nos conciernen casos o unidades (participantes, organizaciones, manifestaciones humanas, eventos, animales, hechos, etc.) que nos ayuden a entender el fenómeno de estudio y a responder a las preguntas de investigación. (Hernández *et al*, 2010, pág. 384).

Por lo anteriormente descrito y en articulación con el enfoque, se ha de fortalecer la práctica de principios y valores desde el contexto educativo, familiar y social en los que se desenvuelve el estudiante; por consiguiente la perspectiva epistemológica será de tipo fenomenológico, teniendo presente que “su propósito principal es explorar, describir y comprender las experiencias de las personas con respecto a un fenómeno y descubrir los elementos en común de tales vivencias” (Hernández, *et al*, 2010, pág. 493). Así mismo sobre este tipo de investigación Madrid (2014) expresa que:

Lleva a conocer parte de la vida de los participantes de la investigación, así como su propio mundo, relacionados con el fenómeno en estudio, es decir que su punto de partida es la vida de las personas, se enfoca en cómo las experiencias, significados, emociones y situaciones en estudio son percibidos, aprendidos, concebidos o experienciados. (pág. 25)

Destacando los aportes de José Duván Marín (2018), en su libro “*Investigar en educación y pedagogía*”, él expone con claridad que: “La fenomenología describe la estructura de la experiencia tal y como se presentan los hechos a la conciencia y explora cuál es la esencia, al tiempo que los interpreta según esa misma experiencia individual” (pág. 148). Es por esto que, esta perspectiva facilita el acercamiento a los sujetos y permite acceder a hechos concretos, expresados por ellos mismos, pues la fenomenología “estudia la relación entre los hechos (fenómenos) y el ámbito de la conciencia en que se muestran y se hacen presentes e inteligibles, entendiendo que toda conciencia es conciencia de algo” (Marín, 2018, pág. 148).

Para la intervención de los sujetos, se utiliza el tipo de investigación acción en el aula, esta tiene como objeto de estudio analizar sobre un problema y a la vez dar solución a ese problema, según Marín (2018): “Consiste en mejorar las prácticas, en vez de generar conocimiento. La producción y utilización del conocimiento se subordina a este objetivo fundamental y está condicionado por él” (pág. 180). Este método facilita la participación de todos los sujetos implicados, ya que involucra a los que son propiamente afectados por la problemática señalada. De igual forma aclara que en:

La investigación educativa y pedagógica el método puede ser práctico y de gran utilidad, para resolver problemas de cualquier orden (cognitivos, disciplinares, de actitudes y valores, etc.) que se presentan en el aula de clase, en el colegio, la universidad, el barrio o el municipio, y para los que se buscan soluciones con la participación de toda la comunidad implicada en el problema. (Marín, 2018, pág. 181)

En este sentido, se comprende y fundamenta la investigación acción en el aula, ya que se identifica el problema y busca la posible solución, en este tipo de investigación los docentes juegan un papel importante, de manera particular cuando son docentes comprometidos con su vocación y misión, por lo que se “considera que todo docente, si se dan ciertas condiciones, es capaz de analizar y superar sus dificultades, limitaciones y problemas; es más, afirma que los buenos docentes hacen esto en forma normal, como una actividad rutinaria y cotidiana” (Martínez, 2000, pág. 28). Para obtener un buen desarrollo es clave la cooperación de los sujetos involucrados, pues son ellos quienes dan razón de sus propias vivencias y, permiten que se alcancen los objetivos de la investigación acción en el aula, puesto que:

Sus tópicos de estudio se han relacionado especialmente con las complejas actividades de la vida del aula, desde la perspectiva de quienes intervienen en ella: elaborar, experimentar, evaluar y

redefinir –a través de un proceso de autocrítica y reflexión cooperativa más que privada y un enfoque del análisis conjunto de medios y fines. (Martínez, 2000, pág. 30)

Al respecto, se encuentra que “no se trata solo de problemas de carácter técnico, sino que son problemas morales y “prácticos” acerca de cómo hacer lo que está bien” (Martínez, 2000, pág. 31). Este es el fin último, conocer los aportes de la dimensión espiritual y la forma cómo esta fortalece los valores en la vida del sujeto investigado, “la investigación-acción en el aula, consistiría en determinar cómo aprenden los sujetos lo que deben aprender” (Martínez, 2000, pág. 31). De este modo se genera una visión particular del mundo, formando la persona en un ser competente y honesto.

La recolección de información está unida a la metodología para obtener un buen resultado en el desarrollo de la investigación. Al respecto Marín (2018) aclara:

La recolección de información no es una actividad meramente mecánica y aislada del proceso de investigación, sino que se articula sistemáticamente con la opción epistemológica del problema con el método que se haya seleccionado; por eso tiene un sentido y una función en el proceso del mismo. (pág. 219)

Aunque existen variadas técnicas de recolección de información, las más comunes para la investigación acción son las técnicas cualitativas, ya que brindan la posibilidad de participación, reflexión, comprensión y crítica sobre el problema planteado, por lo tanto, se emplean la entrevista y los grupos focales, pues estos son los más utilizados en la investigación educativa y pedagógica (Marín, 2018).

Hay que tener en cuenta que las entrevistas son una “técnica que consiste en un reporte verbal de una persona con el fin de obtener información primaria acerca de su conducta o de sus experiencias personales, dado que ha participado o presenciado acontecimientos sobre los cuales se investiga” (Marín, 2018, pág. 221). Esta requiere de un gran compromiso por parte del

investigador, el cual ha de generar un clima de confianza con el sujeto investigado, y a través del diálogo se tiene el acceso oportuno a la información necesaria para el logro de los objetivos.

Tamayo (2015) manifiesta que la entrevista “es la relación directa establecida entre el investigador y su objeto de estudio a través de individuos o grupos con el fin de obtener testimonios orales; esta puede ser individual o colectiva” (pág. 189). De esta manera es evidente la importancia de esta técnica y el gran aporte que hace a la investigación en estudio.

Así mismo, los grupos focales contribuyen a obtener información, no solo de los individuos, sino de grupos que tienen aspectos en común, como son la edad, escolaridad, institución, por esto es necesario identificar las experiencias del grupo seleccionado, y esta técnica privilegia lo que se quiere lograr, ya que se desarrolla mediante la conversación, la discusión y la opinión, puesto que el interés particular es “captar las formas de pensar, sentir y vivir de las personas que conforman el grupo” (Marín, 2018, pág. 223).

La técnica es particularmente útil para explorar los conocimientos y experiencias de las personas en un ambiente de interacción, que permite examinar lo que la persona piensa, cómo piensa y por qué piensa de esa manera. El trabajar en grupo facilita la discusión y activa a los participantes a comentar y opinar aún en aquellos temas que se consideran como tabú, lo que permite generar una gran riqueza de testimonios. (Hamui & Varela, 2013, pág. 56)

2. Marco de Referencia

Se presenta a los autores seleccionados que son de apoyo en la construcción de cada una de las categorías que permiten dar respuesta a este trabajo “*Aportes de la Dimensión Espiritual al Fortalecimiento de Valores en los Estudiantes de Grado Noveno B del Colegio Sagrada Familia Aldea Pablo VI de la Ciudad de Medellín*”, para ello se profundiza en las siguientes categorías con sus respectivas subcategorías; una pedagogía que posibilita la integralidad: didáctica, enseñanza, el sujeto, el currículo, competencias, y desarrollo integral; dimensión espiritual: la espiritualidad puerta a la trascendencia, la espiritualidad del encuentro; y en la última categoría: los valores: importancia de los valores, los valores reflejo de la espiritualidad, formación de la identidad y diálogo, respeto y escucha.

Con los elementos anteriores y en diálogo con los autores, se da respuesta al planteamiento del problema de esta investigación ¿Cuáles son los aportes de la dimensión espiritual al fortalecimiento de valores en los estudiantes de grado noveno B del Colegio Sagrada Familia Aldea Pablo VI, de la ciudad de Medellín?, puesto que las posturas de los diferentes escritores, por medio de los trabajos realizados y consignados en los distintos libros y artículos de investigación, fortalece las diversas categorías y subcategorías que se abordan, revelando la urgencia de dar prioridad a la espiritualidad, la cual se hace evidente en la vivencia de actitudes y valores propios que conducen a la construcción de sentido de vida y al bien común, de un individuo perteneciente a una sociedad.

Así mismo, los autores por medio de sus escritos, transmiten la experiencia obtenida en su campo investigativo y con convicción manifiestan el lugar fundamental que tiene la familia en la formación del niño o niña, partiendo de estas bases, es que la escuela y desde su posibilidad de

educar en el ámbito pedagógico, de un modo sistemático y organizado, se fortalece el proceso de formación integral, el cual presta atención a todas las dimensiones que identifican la persona.

2.1 Una pedagogía que posibilita la integralidad

La pedagogía es una de las maneras como se abordan los procesos de formación de los estudiantes, su fin es planificar, analizar, desarrollar, evaluar, centrándose en el proceso de enseñanza - aprendizaje; es la que se relaciona con los problemas cognoscitivos, buscando estrategias para acercar el conocimiento de manera clara, es a través de ella, que se presentan las metodologías y prácticas de la formación del educando. Al respecto se encuentra la definición de Zuluaga *et al.*, (2014) quien expresa que, “La pedagogía es la disciplina que conceptualiza, aplica y experimenta los conocimientos referentes a la enseñanza de los saberes específicos en las diferentes culturas” (pág. 36). Además, esta permite construir una teoría de la educación que explica los hechos educativos, con ella se aspira a mejorar la realidad educativa en los diferentes niveles: escolar, familiar, laboral y social. Dentro de la pedagogía se abordan temas como la didáctica, enseñanza, el sujeto, el currículo, competencias, y desarrollo integral, puesto que cada una de estas subcategorías considera al sujeto que se forma, a la enseñanza correspondiente al proceso educativo y a la sociedad a la cual pertenece.

2.1.1 Didáctica

En la categoría de pedagogía, se encuentra en su interior la subcategoría de la didáctica, siendo primordial en el desarrollo de estrategias a fin de llevar una enseñanza de mejor calidad; ya que, “La didáctica es el discurso a través del cual el saber pedagógico ha pensado la enseñanza, hasta hacerla el objeto central de sus elaboraciones. (Zuluaga *et al.*, 2014, pág. 37). De acuerdo a lo anterior se hace urgente repensar la enseñanza, puesto que los avances científicos, tecnológicos y culturales obligan a replantearla, a buscar nuevos métodos, una

enseñanza que se vea como una profesión reflexiva, que impulse al estudiante a descubrir nuevas formas de aprender, a ser un sujeto crítico, libre y ético. Es por esto que la didáctica, ha de estar presente en todo el entorno educativo, puesto que “busca desarrollar en los estudiantes habilidades para enfrentar la tarea de aprender de una forma autónoma (Casasola, 2020, pág. 42).

La institución educativa ha de tener mayor apropiación de la didáctica como disciplina, ya que esta se caracteriza “por su finalidad formativa y la aportación de los modelos, enfoques y valores intelectuales más adecuados para organizar las decisiones educativas y hacer avanzar el pensamiento, base de la instrucción y el desarrollo reflexivo del saber cultural y artístico. (Medina, 2009, pág. 5). Es a través de ella que se lleva a cabo todo el saber pedagógico, de una manera creativa haciendo uso de los diferentes medios y herramientas que proporciona el contexto, facilitando en los estudiantes el desarrollo y descubrimiento de las habilidades en el proceso de enseñanza – aprendizaje, permitiendo con ello la reflexión crítica y el crecimiento personal, promoviendo en los jóvenes el ser hombres y mujeres más humanos y humanizadores desde su propia realidad.

2.1.2 Enseñanza

La educación incide en la vida social, económica, cultural y política de una sociedad, por eso es pertinente profundizar en la enseñanza, como la posibilidad de acercamiento a un nuevo conocimiento, y esta ha de ser la tarea continua del maestro, donde proporcione y facilite herramientas al educando para que él mismo pueda ir acogiendo lo que necesita para la construcción de su propio aprendizaje, de este modo la enseñanza se ha de enfocar en la persona para que alcance la plenitud de su ser, promoviendo la formación integral que incluya los valores cívicos, éticos, morales, sociales, políticos y religiosos, para que los sujetos sean constructores de su propio proyecto de vida. De acuerdo a esto Civarolo (2011) expresa:

La enseñanza es pensada en relación con la dimensión ética que supone todo acto deliberado de influencia sobre otra persona con el objeto de facilitar su educación y no como manipulación de un objeto por parte de un sujeto. El carácter axiológico que esconde, no es un valor impuesto desde el exterior, sino que emerge a partir de un acto de libertad que se concreta internamente a partir de la reflexión del sujeto que se educa. (p.148)

De este modo, se reconoce que la enseñanza contribuye en la formación integral conduciendo al pleno desarrollo de la personalidad, por lo tanto, se requiere formar personas que desde sus propias convicciones tengan la capacidad de elegir por aquello que los hace mejores seres humanos, brindando la posibilidad de que cada educando descubra su riqueza interior y a partir de ella forje su propia formación. De esta forma:

La enseñanza es intervención deliberada y supone siempre el respeto por el otro, la consideración de su libertad y sus elecciones; y que al ocuparnos de definir qué enseñamos y cómo lo enseñamos, hay que considerar que estas preguntas están impregnadas de valores que suponen también posicionamientos ideológicos. (Civarolo, 2011, p. 154)

Es así, como la enseñanza permite que el encuentro con el otro se fortalezca, ya que es un espacio para compartir y aprender nuevos valores, es necesario que la enseñanza tome en consideración al ser humano que se forma, partiendo del contexto, para que haya claridad en la forma de impartir los nuevos saberes y estos impacten en la realidad personal y social. Cuando los docentes toman conciencia de los nuevos retos que se presentan en la educación actual, descubren nuevas formas de afrontarlo, y es por esto que,

Necesitamos interiorizarnos de los procesos de aprendizaje y pensar en la enseñanza desde la problematización que supone la transmisión; también es fundamental no perder de vista el compromiso con los procesos de interiorización del otro, concretamente con sus procesos de desarrollo. (Civarolo, 2011, p. 157)

Ahora bien, el educador ha de conocer lo que implica enseñar, a fin de responder a las necesidades específicas de aquel que está en un proceso continuo de crecimiento, adquisición de valores y descubrimiento de nuevos saberes que surgen a partir de la orientación, pero que a la vez son resultados de la propia experiencia de la persona que se encuentra en la etapa de aprender a aprender. De esta manera, se comprende que la enseñanza tiene unos valores propios que la caracterizan,

Donde el punto de partida sea el hombre como persona en su realidad esencial y como ser que se concreta en su relación dialogal con otros, en un espacio donde lo importante es comprometerse con él y ayudarlo a favorecer el desarrollo de sus potencialidades. (Civarolo, 2011, p. 161)

Por esta razón, para que desde la enseñanza se logren los objetivos, se han de tener presente los talentos y actitudes del estudiante, partiendo de los principios del respeto por el otro y la libertad, elementos fundamentales para que haya humanización en el campo de la enseñanza, con el fin de que quien se educa alcance los objetivos que requiere el desarrollo integral de todas sus dimensiones, así mismo fortalezca su capacidad relacional con los demás, reforzando todo los campos del ser, del saber y del saber hacer.

2.1.3 El Sujeto

En el campo de la enseñanza es imprescindible el estudiante, puesto que sin él no es posible llevar el proceso enseñanza – aprendizaje, de este modo se pretende su formación y crecimiento en todas las dimensiones, donde él mismo pueda cooperar con responsabilidad en su desarrollo personal y en la transformación de la sociedad. En este aspecto, el modelo pedagógico del Colegio Sagrada Familia “sugiere una metodología que responde al cómo y con qué enseñar, en el cual el estudiante es un agente activo de su aprendizaje, por ello son protagonistas” (Colegio Sagrada Familia Aldea Pablo VI, 2018, pág. 63).

De ahí, que se requiere el compromiso y la cooperación de todos los sistemas educativos, que apunten a un mismo fin brindando una educación de óptima calidad, que promueva el desarrollo integral del sujeto, implementando políticas educativas que busquen una transformación significativa en la educación. Sin embargo, hay que reconocer que la educación ha dado un salto cualitativo, puesto que en pleno siglo XXI, en las diversas instituciones educativas se propende por fortalecer las dimensiones del ser humano, de esta forma:

Los estándares curriculares explícitos imperantes en el territorio nacional dan cuenta de unos ejes articuladores que favorecen la exploración de procesos y procedimientos básicos para el constructor de estrategias didácticas que posibiliten al educando desarrollar la capacidad de construir reflexiones, explicaciones y predicciones de situaciones que se presentan en el día a día en los ambientes académicos, hogares y sociales, entre otros; erigiendo ideas innovadoras y estratégicas que favorezcan el cuidado y el respeto por el bienestar personal y general. (Zequeira, 2018, p. 281)

En este sentido, los estándares nacionales han de ser diseñados pensando en el desarrollo integral del estudiante, promoviendo la capacidad reflexiva y analítica, ya que todo conocimiento, al igual que todo aprendizaje parte de un interrogante acerca de una realidad y el educando debe estar capacitado para dar respuesta a las situaciones que se le presentan en su vida cotidiana, en los diferentes espacios en que se desenvuelve; además, de ser creativo, innovador y crítico de modo que plantee soluciones frente a posibles problemas de orden cognitivo, procedimental o actitudinal que se presentan, primando el respeto personal y social. Al mismo tiempo,

El ser humano es más complejo aún y demanda una formación integral que verdaderamente garantice su felicidad, pues ser feliz es, después de la vida, un derecho fundamental. La

educación tradicional ha obviado la naturaleza triúnica del cerebro humano, que no sólo es racional, sino también instintivo y emocional. (Zequeira, 2018, p. 283)

Se puede señalar que, la felicidad es un estado que todo ser humano persigue independientemente del rol que desempeñe en la sociedad, por esta razón la escuela procura este derecho, el cual se fortalece a través de la formación integral, velando por los derechos de los educandos, entre ellos el derecho a ser feliz, al igual que a una educación de alta calidad, que permita el mejoramiento tanto de los resultados de aprendizaje, de relaciones interpersonales como de convivencia escolar, familiar y social; cuando estos factores se dan se produce un estado de felicidad y alegría que se refleja en el comportamiento de la persona. Además, es tarea de la escuela prestar mayor atención a la naturaleza del cerebro humano, brindando la posibilidad para que el estudiante potencie todas sus capacidades como persona que piensa, sueña, vive y ama. Al respecto, Zequeira (2018) en el artículo “*Estrategias ludo-pedagógicas: educación emocional y social en el contexto colombiano*” manifiesta que:

La formación de un joven debe intensificarse en las habilidades emocionales, debe estar orientada a hacerlos conscientes de sus emociones, distinguir las emociones sanas y nocivas, hacerlos capaces de tomar control sobre sí mismos, saber convivir y tomar decisiones en procura de su bienestar, para que desarrollen la habilidad de discernir consecuencias y tomen decisiones partiendo del autoanálisis. (p.284).

Por ende, la educación actual con una perspectiva humanizante, le apuesta a la persona en todas sus dimensiones cognitivas y emocionales, una educación que forme seres críticos, capaces de tomar decisiones en momentos difíciles, que identifiquen y tengan dominio de sus emociones y sean responsables de sus actos. La educación de las emociones requiere que el docente aparte de transmitir conocimiento, tenga la capacidad de acercarse al sujeto y le ayude a distinguir sus estados de ánimo y sus reacciones, para que sea dueño de sí mismo, logrando un equilibrio

emocional, preocupándose por el bienestar personal y social del estudiante, y este se sienta acompañado en el pleno desarrollo de su personalidad.

2.1.4 El Currículo

El currículo educativo, posibilita que haya una organización oportuna para todo aquello que los estudiantes profundizan en el ámbito educativo, pero este debe ir más allá de unos planes y programaciones de área, puesto que ha de considerar todos los aspectos de la persona. Pues se observa que “En los currículos tradicionales no hay asignaturas para conocernos a nosotros mismos, reconocer el lenguaje no verbal o elaborar nuestro propio proyecto de vida teniendo en cuenta nuestros intereses y las necesidades sociales” (De Zubiría, 2014, pág. 188). De tal manera, que es vital que el currículo tenga en cuenta a la persona con todas las dimensiones del ser como centro de lo programado, por lo tanto, al diseñar el currículo es fundamental partir de las competencias, pues han de ser el eje de una educación de calidad, que considere al sujeto en su totalidad ofreciendo una formación integral.

Así mismo “Un currículo de educación en valores requiere poner en funcionamiento en cada centro y en cada aula escolar un sistema de prácticas morales que desde diversos ángulos y de muchos modos inviten a vivir valores y logren paso a paso convertirlos en virtudes y disposiciones personales” (Puig & García, 2015, pág. 21). Logrando con ello que el estudiante descubra toda su riqueza interior y se vea reflejada en su cotidiano vivir.

2.1.5 Competencias

En la actualidad, es necesario fomentar una educación integral, donde el sujeto descubra y valore sus propias capacidades, las cuales le permiten el pleno desarrollo en todas las etapas de la vida. Desde el Colegio Sagrada Familia Aldea Pablo VI (2018), se integran “las competencias Interpretativas, Propositivas y Argumentativas para llevar al estudiante a motivarse por los

fenómenos que ocurren en su entorno [...] implementan las estrategias para: aprender a ser, aprender a conocer, aprender a hacer y aprender a vivir juntos” (pág. 6). Los maestros tienen el desafío de formar integralmente a los educandos, es indispensable, posibilitar en ellos el descubrimiento de sus potencialidades y habilidades para que afronte las realidades de la vida cotidiana. De Zubiría (2014) manifiesta:

Las competencias brindan una muy potente posibilidad para repensar los fines de la educación y una muy adecuada oportunidad para volver a pensar el currículo, de manera que podamos orientar el trabajo priorizando el desarrollo integral de los estudiantes y no el aprendizaje, como hasta el momento ha sido dominante a nivel escolar. (p. 158)

De lo anterior, se afirma que a través de las competencias se asume al estudiante en su integralidad, pues por medio de ellas se valora el sujeto en todas sus dimensiones, además, las competencias son la herramienta actual para repensar los fines de la educación, ya que es a la persona a quien se educa, no a las estructuras, de igual forma es una invitación a pensar el currículo, donde se dé prioridad a quien está en formación, potencializando en él su manera de pensar, sentir y hacer; tener en cuenta al ser humano en toda su realidad, procedencia, cultura y contexto. No debe importar tanto, qué aprende, sino, cómo aprende para la vida y para desempeñarse en la sociedad. La educación tiene este empeño, formar desde la integralidad, esto implica comprender las competencias como “aprendizajes integrales de carácter general que se expresan en multiplicidad de situaciones y contextos; debido a ello, transforman la estructura previa del sujeto; y en consecuencia impactan el desarrollo. Son integrales al involucrar las diversas dimensiones del ser humano” (De Zubiría, 2014, p. 159)

Frente a los avances tecnológicos, científicos, culturales, religiosos, sociales, políticos y educativos; la educación se enfrenta constantemente a diferentes retos, dichos cambios exigen una formación de mejor calidad, que se brinden espacios de crecimiento con miras a todas las

dimensiones que constituyen al ser humano; por lo tanto, la educación ha de impactar positivamente en la transformación del sujeto. La educación integral, promueve al individuo para que desarrolle todas sus potencialidades y es desde este objetivo que se busca la educación por competencias, las cuales van marcando el derrotero en la educación actual, dando un salto cualitativo en la manera de enseñar, valorando a la persona con sus aprendizajes diversos, teniendo presente que se tiene un compromiso humano y ético con los sujetos que pasan por las aulas.

Para que las competencias sean integrales han de involucrar “aspectos cognitivos, valorativos y prácticos. Esto significa que cuando se aborda un contenido desde la perspectiva de las competencias, debe trabajarse de manera integral y holística las dimensiones cognitiva, valorativa y práctica” (De Zubiría, 2014, p. 162). Cuando el sujeto que se forma es el centro de la educación, se ha de brindar una formación integral, que dé respuesta a las inquietudes de los educandos, potencializando de modo equilibrado las dimensiones antes mencionadas; puesto que la persona, no debe ser alguien fragmentado, la educación ha de velar para que su desarrollo sea pleno y a la vez experimente un crecimiento interior que se manifiesta en el ser y en el actuar.

Desde esta nueva modalidad de educación, se asume al estudiante en todo su ser, donde no solo cuenta su conocimiento, sino también su proceder, actitud, dinamismo, valores y todo aquello que manifieste en todo momento y circunstancia. Es interesante saber que no se educa solo en la escuela; dado que todo espacio puede ser un lugar formativo, es por ello que el estudiante tiene la posibilidad de educarse donde quiera que se encuentre, lo importante es que estos espacios sean lugares formativos y sean aprovechados con esta intencionalidad de crecimiento y desarrollo de nuevas competencias.

El contexto personal está relacionado con las condiciones socioculturales de los estudiantes y con sus edades de desarrollo; es decir, con las estructuras con las cuales llegan al salón de clase para

pensar, interpretar, valorar y actuar. Las competencias son contextuales en su origen y en su uso. Son contextuales en su origen en tanto el contexto sociocultural, histórico, institucional y personal que tiene una persona, influye de manera importante en las competencias que desarrolla. (De Zubiría, 2014, p. 173).

Por esto, es primordial que, en el momento de establecer el currículo, se considere el contexto personal del estudiante, ya que este viene con una estructura propia, la cual se viene desarrollando desde la familia; y a partir de estos principios es que tendrá la capacidad para responder a los retos actuales, por esto es indispensable que al pensar en las competencias haya conocimiento claro del origen de los estudiantes, puesto que son influidos por la cultura y su entorno. Sin embargo, aunque haya un estilo particular de pensar, interpretar, valorar y actuar, se tiene la convicción de que las competencias también “son contextuales en su uso, ya que los aprehendizajes que generan son flexibles; es decir, permiten adecuarse al contexto. Esto implica que, al utilizarse una competencia, necesariamente se tiene en cuenta las condiciones del contexto” (De Zubiría, 2014, p. 173).

De este modo se cuenta con la posibilidad de formar y generar aprehendizajes flexibles, ya que el sujeto cuenta con una gran capacidad de adaptación al nuevo contexto, en el que se puede ir dando su transformación, en este sentido la tarea de educar se vuelve un desafío, ya que influye en la formación de la persona y esto puede marcar toda su vida, por lo tanto, se requiere formar integral y coherentemente.

2.1.6 Desarrollo integral

La formación integral se convierte en eje central en el desarrollo del presente documento, dado que es entendida como el proceso permanente, continuo y participativo que busca armonizar todas las dimensiones del ser humano, por esto la figura del maestro recobra importancia en esta ardua tarea, ya que él, ha de ayudar al educando a descubrir sus propios

valores y a ponerlos al servicio del otro, por tanto, “es condición indispensable contar con la mediación adecuada de un maestro, que favorezca de manera intencionada y trascendente el desarrollo integral del estudiante” (De Zubiría, 2006, pág. 2)

El conocimiento no se construye en un solo lugar, sino que este se va adquiriendo a lo largo de las experiencias particulares de los formandos, sin embargo, se necesita la mediación de otra persona, es por esto que en la escuela es indispensable el diálogo pedagógico entre el estudiante, el saber y el maestro; este último tiene la misión de facilitar el desarrollo integral del educando, proporcionando los medios más oportunos y necesarios. Ya que en la escuela se da la posibilidad de una formación sistematizada y organizada y es ahí donde radica el valor de este espacio formativo, con la presencia de un maestro que estimule en los educandos el reconocimiento de su capacidad de trascendencia en todas las dimensiones.

A propósito, De Zubiría (2006) insiste que en la escuela es necesario “Un enfoque que concluya que la finalidad de la educación no puede estar centrada en el aprendizaje, como desde hace siglos ha creído la escuela, sino en el desarrollo” (pág. 2). Urge prestar mayor atención a la finalidad educativa, la cual debe ser el desarrollo integral de la persona y no simplemente la transmisión de conocimientos, pues no se debe catalogar un estudiante por lo que aprende, sino por su capacidad de aplicar en la vida aquello que va aprendiendo, no se trata hoy en día de un proceso memorístico, sino, de propiciar la interacción con el otro, con el ambiente y en medio de un contexto que le permite desenvolverse con naturalidad.

Como educadores, somos responsables frente a la dimensión cognitiva de nuestros estudiantes; pero así mismo, tenemos iguales responsabilidades en la formación de un individuo ético que se indigne ante los atropellos, se sensibilice socialmente y se sienta responsable de su proyecto de vida individual y social. (De Zubiría, 2006, pág. 2)

De este modo, formar a los estudiantes de manera integral es vital, y en la actualidad se hace urgente, pues aunque la dimensión cognitiva es muy importante, no deja de ser menos importante formar una persona con principios éticos, que actúe por convicción, y que sea coherente entre lo que piensa, dice y hace, es un proceso que irá asimilando en la formación; así mismo es importante que se incline y sensibilice ante las necesidades de los demás, que se sienta comprometido con los avances de la sociedad y que desde sus posibilidades y esfuerzos contribuya a este progreso con miras al bien común.

No se trata simplemente de transmitir conocimientos, como supuso equivocadamente la Escuela Tradicional, sino de formar individuos más inteligentes a nivel cognitivo, afectivo, social y práctico. Y este desarrollo tiene que ver con las diversas dimensiones humanas. La primera dimensión está ligada con el pensamiento y el lenguaje, la segunda con el afecto, la sociabilidad y los sentimientos; y la última, con la praxis y la acción. (De Zubiría, 2006, pág. 2)

Es por esto que, los educadores deben prestar atención a lo que expresan los estudiantes con sus palabras y acciones, identificando aquello que se pueda moldear, educar y fortalecer, sin descontar que la mejor enseñanza se da a través del testimonio y la práctica continua. Aportando de esta manera en la formación de una persona más inteligente en el campo cognitivo, afectivo, social y práctico, donde todas sus dimensiones tengan un desarrollo equilibrado, reconociendo que “el ser humano piensa, ama y actúa; y que es obligación de la escuela enseñarnos a pensar mejor, amar mejor y actuar mejor” (De Zubiría, 2006, pág. 2). Cabe destacar que la escuela se vuelve un espacio de oportunidades para el estudiante, ya que puede seguir construyendo su proyecto de vida por medio del reconocimiento de sus sueños, metas y expectativas y continuar con el proceso que han promovido sus progenitores o acudientes; y para el maestro, porque encuentra un terreno propicio para sembrar, y forjar una persona dispuesta a crecer, abierta a un mundo de posibilidades e innovaciones.

La escuela actual debe formar seres humanos transparentes en sus emociones y en sus sentimientos intelectuales [...] Hombres que cultiven no sólo la razón sino también el sentimiento, que desarrollen intereses por las artes, el cine, la literatura, así como por la ciencia y la filosofía; que se acerquen tanto a la práctica, como a la comprensión y sensibilización ante la ciencia, el deporte y el arte. (De Zubiría, 2006, pág. 8)

En el texto anterior, se observa que la escuela contribuye en la formación de seres humanos transparentes en sus emociones y sentimientos, conscientes de desarrollar su capacidad de pensar y sentir, así mismo que en su interior se despierte la atención por todo aquello que les permite ser personas íntegras y les facilita el buen desarrollo de sus habilidades en distintas áreas, como son la ciencia, el arte y el deporte, puesto que limitarse a uno de estos, condiciona también su desarrollo integral, hoy más que nunca se necesitan personas competentes en todos los campos.

Hombres y mujeres que experimenten el imperativo de respetar las libertades y de no violentar la sociedad; que sientan que es necesaria una radical transformación de las relaciones entre los seres humanos. Hombres tolerantes y sensibles ante el dolor ajeno, pero que no por ello dejen de indignarse ante los actos de violencia y maltrato ejercido hacia sí mismos y hacia los demás. (De Zubiría, 2006, pág. 8)

Es indispensable que la escuela promueva espacios de interacción, donde se experimente la necesidad de relacionarse con el otro, sujetos tolerantes y sensibles ante las realidades dolorosas a nivel personal, familiar, educativo, político o social; personas comprometidas con la sociedad, donde prime el respeto por sí mismo y por el otro, con capacidad de ejercer su libertad y velar por la del otro, dispuestos a aportar a la humanidad para que siga avanzando y alcance el progreso justo para todos los individuos. Todo ser humano está sujeto a cambios y transformaciones, de ahí que “La inteligencia analítica, la valorativa y la praxica son altamente

variables y que dependerá fundamentalmente de los maestros y de los padres el que se alcancen niveles altos o bajos en cada una de las inteligencias” (De Zubiría, 2006, pág. 13).

Es reiterativa la necesidad de la presencia de los padres de familia en la formación integral de sus hijos, pues las bases que estos obtienen desde su hogar marca el principio de muchos progresos o viceversa, así mismo la prolongación de esta formación por parte de la escuela, donde los maestros han de continuar este proceso para que los educandos sigan fortaleciendo su inteligencia analítica, valorativa y práxica, ya que en la medida que más se invierte en los jóvenes, mejores resultados se consiguen, para el bien de sí mismos, logrando su desarrollo y como consecuencia el bien de la sociedad de la cual hacen parte.

2.2 Dimensión espiritual

La persona posee multiplicidad de competencias y para lograr un desarrollo integral no se ha de descuidar ninguna de ellas, todas son muy importantes, por esto se ha puesto un interés particular en la dimensión espiritual, teniendo un acercamiento más específico sobre su incidencia en la formación de valores en la persona y concretamente en los estudiantes de grado noveno B; siendo fundamental la misión de la escuela y de los maestros, quienes propician en el sujeto la capacidad de reconocer esta dimensión en su vida fomentando todo aquello que aporta a su desarrollo, de modo que alcance un conocimiento profundo de sí mismo. Por consiguiente, el aula de clase es muy significativa en este proceso, por ello se han de evitar distinciones entre los educandos, y a su vez promover espacios de encuentro, tal y como lo indica López (2019):

El aula de clase es a veces un escenario de marcada distinción entre el que sabe y el que no, que limita la estratificación de la realización de lo humano a lo racional, que olvida a menudo la fundante dimensión espiritual, el espacio que es y la condición de posibilidad de encuentro entre estudiantes y docentes, de todos los saberes, de todas las cosas. (López, 2019, p. 19)

Este texto permite un acercamiento a la realidad de la escuela y del aula de clase, ya que puede ser normal, aunque no es educativo, el catalogar a los estudiantes por los saberes que poseen o por la habilidad para aprender lo que se desea transmitir, corriendo el riesgo de descuidar la persona, siendo esto lo central de la educación. Prestar una atención particular al hombre, el cual es constituido de múltiples dimensiones, las cuales se han de fortalecer con equilibrio, sin embargo, en algunas ocasiones la dimensión espiritual se deja de lado, y se le da más importancia al fortalecimiento de otras dimensiones, olvidando que la espiritual es la fundante, la innata en el ser, la que de alguna manera sostiene las demás dimensiones, puesto que las facultades de la razón, la libertad, la voluntad y autonomía, posibilitan la búsqueda de la trascendencia; para ello se necesita que se ponga en diálogo continuo la razón y la dimensión espiritual que dirige al hombre, a fin de que este binomio vaya construyendo bases sólidas en el ser humano y estos cimientos se afiancen desde el aula de clase.

Siendo la escuela un espacio de encuentro que se ilumina con la experiencia de los maestros, de los estudiantes y de los saberes que sirven como construcción de nuevos aprendizajes, es de gran estima que el aula de clase sea un lugar de crecimiento, espacio de compartir, con disposición a lo nuevo, a lo que transforma el ser, donde se evidencie la motivación por ser más y mejor, al respecto en el artículo *“La espiritualidad en el aula: una experiencia situada y sentida”* se encuentra lo siguiente:

Lo que en las aulas debe hacerse para dar lugar a la espiritualidad es abrir puertas y ventanas para que su entorno se ilumine. No es que la luz sea inexistente, es que su acción se puede impedir. No es que la luz cree el espacio que atraviesa, sino que lo precede. Hacer un claro para que el Misterio alumbre una nueva existencia es dejar atrás el orgullo de todo saber para desde la nada ser. [...] La vida espiritual entendida como abertura al Infinito es fondo constitutivo de lo humano. (López, 2019, pág. 20)

La dimensión espiritual debe ser luz, que ilumine el conocimiento tanto de los estudiantes como de los docentes y así mismo del saber que se comparte, creando nuevos aprendizajes, ya que la luz beneficia a quien la posee y a quien la recibe; por tal motivo el aula de clase ha de ser el lugar sagrado donde se geste la espiritualidad y para ello es importante despojarse de todo lo vano y superfluo y permitir que emane de su interior la búsqueda de infinito que lleva consigo, irradiando luz y recibiendo la luz que los otros proyectan. Los maestros han de comprometerse con esta labor, pues no solo corresponde al área de Educación Religiosa, sino que la dimensión espiritual tiene que ver con todo lo que la persona piensa y vive, como resultado de su riqueza interior.

2.2.1 La espiritualidad del encuentro

La auténtica espiritualidad descubre al ser humano tal y como es, y lo ha de llevar a un encuentro profundo, por esto en esta subcategoría se da relevancia a la espiritualidad del encuentro, siendo fundamental consigo mismo, con el otro, con la naturaleza y con Dios desde la vida cristiana o con un absoluto de acuerdo a las propias concepciones. En relación a esto, en el artículo *“Aportes de la dimensión espiritual al currículo de la ERE en el caso de la educación básica - Enfoques disciplinar y pedagógico”* los autores Mariuxi, Cubillos & Mahecha (2018), exponen:

La dimensión espiritual adquiere un valor determinante en la construcción de sentido o sentidos de vida que acercan a las personas a un conocimiento más vívido del infinito, de lo absoluto y de la plenitud, generando en la persona un estado de realización que va acompañado de experiencias de paz, esperanza y motivación, las cuales, al ser configuradas en el accionar del ser humano proporcionan un nuevo amanecer ante el ocaso de incomprendiones y cuestionamientos que inundan con gran determinación la esencia de cualquier miembro de la comunidad humana. (pág.

18)

De acuerdo a lo descrito en el texto, la persona que tiene la posibilidad de desarrollar esta dimensión espiritual en su vida, tiene una mayor capacidad para trascender lo meramente cotidiano y alcanzar una mayor comprensión de lo que no se ve, pero que se puede sentir, generando experiencias profundas en la vida, a la vez que le otorgan tranquilidad y lo preparan para afrontar las situaciones negativas en su diario vivir, es por esto, que se hace urgente consolidar esta dimensión, para que el educando se encuentre consigo mismo y lo refleje a través de actitudes positivas en medio de la comunidad en la cual le corresponde vivir. Esto es factible en la medida que se conozca más a sí mismo, que tenga la capacidad de interiorización desde un encuentro sincero con lo que es, identificando los aspectos positivos y negativos de su vida, conscientes de que se puede lograr desde distintas perspectivas. Los autores Mariuxi, *et al.*, (2018) lo describen de la siguiente manera:

Es posible vislumbrar dos perspectivas de comprensión de la dimensión espiritual[...]La primera de ellas, está determinada por la experiencia religiosa que trae consigo la participación activa de los individuos en las diferentes tradiciones, costumbres y rituales de una secta o movimiento religioso particular, lo cual le da a la dimensión espiritual un carácter dialogal, permitiéndole al ser humano establecer comunicación directa con un ser superior, cuya supremacía se transforma en el horizonte de sentido de quienes por medio de la fe, como virtud teologal, aceptan una doctrina como verdadera y hacen de ésta un estilo de vida a seguir. (pág. 20)

En esta primera perspectiva se puntualiza el carácter dialogal que posee la dimensión espiritual, que conduce a la persona a comunicarse con Otro y lo lleva a trascender, es la vivencia personal que surge de la experiencia religiosa y se construye en medio de una familia, un contexto o una cultura específica, permitiendo conocer su propio proyecto de vida e irlo desarrollando con claridad, apoyado en una espiritualidad que lo conduce hacia el encuentro con el Ser Superior. Los autores mencionan otra perspectiva de esta misma dimensión espiritual:

En segundo lugar, desde un punto de vista histórico e intelectual, las transformaciones socioculturales cuyo origen se encuentra en la época moderna y se consolidan en la contemporaneidad, han llevado al ser humano a generar nuevas maneras de intelección sobre sí mismo, sobre el entorno y sobre Dios (entendido como Ser supremo fuera de toda creencia religiosa). (Mariuxi *et al.*, 2018, pág. 20)

Ante estas perspectivas, se perciben diferentes maneras de abordar la espiritualidad, sin cambiar la esencia, la cual es constitutiva del ser humano, con diversas formas de asumirla y afrontarla, puesto que cada persona desarrolla esta dimensión de acuerdo a los valores y principios que lo han ido marcando a lo largo de su existencia en su contexto familiar y social, ya sean estos formados en base a experiencias religiosas o a partir de las transformaciones socioculturales; por esto es necesario, considerar aquello que identifica a los estudiantes en sus preferencias o creencias religiosas, sin pretender cambiarlos, sino conocerlos, facilitando los medios más adecuados para que descubran desde su espiritualidad la capacidad de trascendencia, y la necesidad de relacionarse con un Ser Superior.

2.2.2 La espiritualidad puerta a la trascendencia

Para una mejor comprensión de la espiritualidad y la importancia de desplegar esta dimensión en la persona, de modo que alcance un progreso equilibrado y a la vez aporte a la consecución de valores primordiales para la vida y para el encuentro con los otros, es necesario seguir profundizando en la postura de diversos autores, al respecto Naranjo & Moncada (2019) expresan lo siguiente:

Lo espiritual queda comprendido en el marco del aliento de la vida humana, es decir, en las condiciones de posibilidad de la misma vida del hombre, aquello que se constituye como el principio vital del ser humano y lo caracteriza como viviente, en contraposición a lo inerte, para luego poder proyectarse también a lo trascendente. Así las cosas, hablar de espiritualidad es

hablar del desarrollo y despliegue de ese principio vital a través de la búsqueda de sentido de la vida, con miras al bienestar personal. (p. 110)

En relación al texto anterior, se comprende que el hombre es un ser espiritual por naturaleza, siendo su principio vital, este le permite el encuentro con el trascendente; aunque existen diferentes confesiones religiosas, es la espiritualidad la que proyecta las acciones del ser humano y va formando su carácter, a la vez que, es ella la que facilita la toma de decisiones para un mayor bienestar personal y social, de igual manera es a través de ella que el hombre se cuestiona por el sentido de vida y al querer responder a dicho interrogante se va transformando todo su ser, buscando en todo momento la mejora personal, la cual incide positivamente en la relación con los otros. Por esto, se hace necesario que en la actualidad se generen más espacios para el conocimiento de sí mismo,

Urge así resignificar la espiritualidad en tanto dimensión humana que emerge cuando la mujer y el hombre propenden por buscar y construir el sentido de su vida a partir del conocimiento de sí mismos, sin individualismos, sino abiertos a la comprensión de la dimensión absoluta de la realidad, en el anhelo del encuentro con lo verdadero, para que al final surja un estilo de vida fundado en la autonomía humana sin la negación de la alteridad. (Naranjo & Moncada, 2019, p. 113)

Cada vez, se hace más urgente encontrar y construir el propio sentido de vida, es por esto que la escuela como institución formativa ha de propiciar espacios de interiorización, que conduzcan a un sano reconocimiento de la historia personal y lleve a un acercamiento a la vida de los otros, puesto que mientras más se conoce una persona más capacidad de apertura hacia los demás puede tener. El sujeto cuando alcanza un alto grado en la profundización de su espiritualidad, logra llegar al autoconocimiento de sí mismo, manifestado en su proceder y en el encuentro con el otro, sin enajenarse de las situaciones que lo circundan, sino por el contrario

buscando transformar las realidades desde la espiritualidad, donde la verdad sea el principio que rija su vida y la búsqueda continua de su fin, edificando una personalidad que incluya al otro, sin perder su autonomía y libertad.

La espiritualidad se logra en la medida que el sujeto tenga la posibilidad de encontrar quién oriente esta dimensión, pues nada se fortalece por sí solo, y en el desarrollo integral son necesarios varios agentes, que influyen en esta formación. Por esto, es fundamental que en cada persona se despierte un interés por cultivar la inteligencia espiritual, la cual se da a través de:

La creación de hábitos que conducen al ser humano a la comprensión de su vida interior, a su conocimiento personal, a la búsqueda del sentido de la vida y a la resolución de los problemas que favorecen un crecimiento personal y colectivo. (Naranjo & Moncada, 2019, p. 115)

Por lo tanto, esta inteligencia espiritual se puede formar y construir, no es algo dado, pero sí es indispensable en el crecimiento personal; esta tarea, prioridad de los padres de familia, ha de ser acogida también por la escuelas y por cada uno de los educadores, quienes desde su rol, influyen en la vida de los educandos, preparándolos para formar una sociedad digna, se reconoce de este modo la oportunidad, que desde la educación religiosa se tiene en pro de una formación integral, ya que esta tiene la capacidad de “posibilitar el cultivo del conocimiento de sí, la búsqueda de la verdad, la resignificación de lo cotidiano, la resolución de problemas y la transformación de la identidad en el diario vivir a través de la pregunta por el sentido” (Naranjo & Moncada, 2019, p. 115).

La inteligencia espiritual se convierte en la herramienta de fácil acceso por la que el ser humano alcanza altos umbrales en su desarrollo personal, cultural, social, ético, religioso y moral y es la que facilita la resolución de las dificultades cotidianas. Esta inteligencia espiritual se desarrolla desde los primeros años de vida en el individuo, pero desde la escuela y de manera particular desde la Educación Religiosa Escolar continúa su fortalecimiento, a fin de dar

respuestas coherentes de lo que piensa, dice y hace en cada etapa de la vida y es esta misma educación la que ha de orientar y motivar al educando a encontrar el propio sentido de vida, el cual lo lleve hacia su propia realización.

La espiritualidad puede ser entendida como la praxis natural del cultivo de la interioridad humana, no como intimismo o individualismo, sino como búsqueda del conocimiento de sí mismo y el cuidado del desarrollo personal, fundamentados en las construcciones de sentido de vida, horizonte que manifiesta la epifanía de la apertura humana a la comprensión de sus distintas realidades, de tal forma que posibilita a todos la resignificación, emancipación, vinculación y transformación de la cotidianidad, movidos por la propia autonomía y hacia la conquista de la verdad y la libertad. (Naranjo & Moncada, 2019, p. 116)

Para los autores antes mencionados, la espiritualidad es el cultivo de la interioridad, ya que a mayor interioridad, mayor espiritualidad y esta se hace visible toda vez que el ser humano se esfuerza por darle sentido a la vida y a su vez, asume con responsabilidad y libertad todas aquellas situaciones que en su historia y en su contexto se han ido presentando, en la medida que el contexto escolar acoja y comprenda la situación particular de los educandos, facilitando el desarrollo integral, ellos tendrán la capacidad para transformar la realidad fundamentada en los principios de autonomía, verdad y libertad, obteniendo con ello un sujeto firme y decidido en la consecución de sus metas.

2.3 Los Valores

Los valores son una serie de principios universales por los que se rigen la mayoría de las personas, sirven de guía y orientación para vivir armónicamente en la vida personal y social, no están determinados por la cultura, religión, sociedad, ni por el tiempo; algunos valores son innatos en el ser humano, otros se forman en el entorno familiar, y se han de reforzar en la escuela, facilitando el desarrollo integral, “la formación de valores enseña a tener aprecio por las

cosas que satisfacen las necesidades básicas, pero se valora especialmente a las personas que las proporcionan. Su comportamiento hacia los demás se vuelve la principal referencia de lo que es valioso” (Cadenas, 2017, pág. 345). Estos principios o valores mejoran la formación de la persona, hacen crecer el espíritu, fortalecen la dimensión espiritual, permitiendo elevar la superación del ser; además vigorizan las relaciones personales, familiares y sociales, generan una mayor sensibilidad hacia las necesidades del otro posibilitando vivir en paz, alegría y amor, en los diferentes contextos.

Con este preámbulo, se introduce la categoría de los valores, la cual está soportada por grandes autores que creen en lo indispensable de los valores en la persona, en la escuela y en la sociedad y además, su importancia se respalda a través de sus investigaciones y escritos; así mismo, son los valores tema de sumo interés en el desarrollo del presente trabajo; puesto que el objetivo específico en dicha categoría es, “analizar la posible relación entre dimensión espiritual y fortalecimiento de valores en lo propio del contexto de los estudiantes de grado noveno B de la institución”.

2.3.1 Importancia de los valores

Se parte de la premisa que los valores son importantes porque ellos permiten la autorrealización del individuo, igualmente son vitales para el desarrollo emocional y espiritual, puesto que se convierten en la brújula que dirige y orienta los caminos de la persona, además, estos ayudan a enfrentar correctamente una situación para tomar mejores decisiones. Estos han de fortalecerse en la escuelas y espacios que frecuenta el educando; por consiguiente “la educación que imparten las escuelas primarias debe formar y permitir al alumno desenvolverse como persona dentro de la sociedad, tomando en cuenta los valores que se imparten desde el hogar” (Pinto, 2016, p. 272)

Es por esto, que la educación tiene como finalidad específica contribuir en la formación integral del estudiante, propiciando un buen desarrollo dentro del ambiente social, pero no imponiendo un modo de pensar y vivir, sino partiendo de la base que ellos traen desde sus hogares; para esto, es oportuno un acercamiento a la realidad de procedencia del educando, para que desde la formación educativa se fomenten los aspectos positivos adquiridos y aprendidos desde la familia, y a la vez se procure la formación de una conciencia crítica, que conduzca a la transformación o erradicación de aquellos aspectos que no son tan buenos en el desarrollo personal y social.

En este orden de ideas “es cada institución y cada educador el que reflexionará y diseñará cómo sistematizar el trabajo de los valores en su entorno atendiendo las necesidades sociales e individuales de los niños y niñas que forma parte de su entorno educativo” (Pinto, 2016, p. 274). Es de resaltar la gran tarea que tienen las instituciones y los educadores para aportar significativamente en la vida del ser humano, para ello es necesario que estimen las particularidades de los educandos y a la vez se contemple una formación integral que incluya los valores necesarios, tanto para el desarrollo personal como para su proyección social, aquella que apunte a formar mejores ciudadanos. Dicho de otra forma:

Es imposible educar sin una intencionalidad elegida, ya sea la familia o la escuela, cualquiera que esta sea debe contemplar la relación con los demás, así como las normas que imperan en la sociedad donde el individuo se va a desenvolver para llevar esto a cabo, es necesario optar por unos valores en preferencia de otros. (Pinto, 2016, p. 276)

Así pues, es indispensable en la formación un punto de referencia, este puede ser la familia o la escuela, centros de formación integral, aunque en algunas ocasiones, se corre el riesgo que estos no cumplan con sus objetivos fundamentales de formar personas íntegras para la sociedad. Sin embargo, cada persona tiene su propia escala de valores, dependiendo de su

contexto y creencias, es vital que el estudiante comprenda la necesidad de una jerarquía de valores, pues estos, le ayudan a ser mejor persona, y a tomar conciencia de que la relación con el otro es primordial, la cual exige un conocimiento de normas que han de ser asumidas y respetadas en beneficio propio y del grupo social en el que se desenvuelve. En este contexto, citando el Magisterio de la Iglesia, se evidencia una realidad, en la que:

A veces los adultos no tratan de transmitir los valores fundamentales de la existencia o no lo logran, o bien asumen estilos juveniles, invirtiendo la relación entre generaciones. De este modo, se corre el riesgo de que la relación entre jóvenes y adultos permanezca en el plano afectivo, sin tocar la dimensión educativa y cultural. (Francisco, 2019, n° 80)

Es por esto que el Papa Francisco en su exhortación apostólica *Christus Vivit* hace una invitación para que los adultos asuman su rol con responsabilidad y criterio, eduquen en valores con su palabra y con su ejemplo, puesto que no se concibe encontrar padres de familia o personas adultas que por estar al mismo nivel de los jóvenes desvirtúen los procesos de formación que como primeros guías educativos les corresponde, es esencial fortalecer la dimensión educativa y cultural en los jóvenes a fin de que ellos encuentren referentes que los animen a vivir sostenidos por los valores cimentados desde el hogar, la escuela y la sociedad. Al respecto afirma Pinto (2016):

El primer contacto con los valores y su promoción se inicia en la familia, esto nos indica que el niño al ingresar a la escuela cuenta con una gran carga valoral y cultural, que no sea necesariamente positiva. [...] Sin embargo es la escuela la que permite una formación de manera intencionada y sistemática. (p. 276)

De acuerdo a este contexto, la escuela tiene una gran misión y desafío, lo que implica cercanía con el estudiante, para que desde una formación humanizante y humanizadora, le ayude a conservar y potenciar aquellos valores que son pilares en su vida personal y social, así mismo,

la escuela ha de aprovechar el espacio que tiene, para ofrecer herramientas oportunas y organizadas que aporten al despliegue de todas las capacidades y habilidades de los sujetos que se forman y en la que ellos cooperen con ese proceso desde la autoformación. La educación en valores es una tarea inacabada, ya que en todas las etapas de la vida han de ser los que rijan al ser humano, por ende:

Un adulto debe madurar sin perder los valores de la juventud. Porque en realidad cada etapa de la vida es una gracia permanente, encierra un valor que no debe pasar. Una juventud bien vivida permanece como experiencia interior, y en la vida adulta es asumida, es profundizada y sigue dando frutos. (Francisco, 2019, n°160)

En este sentido, se reconoce que los valores son primordiales para crecer como persona, pues están presentes a lo largo de toda la vida, ellos dan respuestas a las necesidades de los seres humanos, generan actitudes y las actitudes forman conductas, de ahí la importancia de educar en valores tanto a la niñez como a la juventud, ya que, en la edad adulta serán los que den razón de los valores adquiridos en estas etapas, además cuando hay sólidas bases en este nivel, la persona tendrá una vida interior tranquila y estos valores seguirán dando fruto por el resto de su vida.

2.3.2 Los valores reflejos de la espiritualidad

El hombre de hoy se encuentra ante un mundo cada vez más cambiante, globalizado y complejo; esto le exige ser más competente en todos los campos en que se mueve: político, social, económico, religioso, educativo, espiritual por nombrar algunos; pero es justo en el plano de los valores que el ser humano ha de buscar la manera de reflejar su espiritualidad, ahora, más que nunca se pretende construir una sociedad cimentada en valores, bien sean personales, institucionales, organizacionales o educativos, dado que estos tienen como papel principal el desarrollar una cultura basada en valores compartidos, buscando tanto el bienestar personal como colectivo, de manera que se promuevan los valores fundamentales y a la vez se fortalezcan; en la

actualidad se le da mucha importancia al trabajo colaborativo y cooperativo, ya que este permite que cada persona desde sus capacidades y valores se ponga al servicio de un mismo objetivo que conduzca al bien común. Este ha ocupado un lugar privilegiado en la sociedad puesto que:

Se expresa en lo que podemos hacer con nuestra vida a diario, como ayudar a una persona que necesita algo o darle consuelo a quien sufre. En consecuencia, el estar dispuesto a hacer el bien común da plenitud, es maravilloso. Muchos de nosotros sabemos que en la vida religiosa se practican, en buena medida, estos conceptos. (Carreño & Jiménez, 2020, pág. 41)

De igual manera, en la realidad actual se busca este principio en algunos campos, organizaciones e instituciones, ya que se ha descubierto que cuando se promueve el bien común todos salen beneficiados, dado que fortalece la dimensión comunitaria y personal, así mismo, “el punto más relevante sobre esto es que la espiritualidad no es privada, sino pública, para los demás. Con esta se puede dejar una huella importante. Y es así como se exige un liderazgo integral” (Carreño & Jiménez, 2020, pág. 41). El ser humano se encuentra inmerso en una realidad que continuamente lo mueve a la búsqueda del bien común, y esto ha de ser más fuerte en la medida que la persona es más espiritual, pues esta, no pertenece al campo de lo privado, sino que está encaminada al encuentro con el otro, por lo tanto, se ha de ver reflejada en todas sus dimensiones.

Es primordial afianzar los valores que aportan al bien común, para que surjan líderes integrales que sean coherentes desde la espiritualidad que declaran tener y desde aquellas actitudes que irradian con su vida espiritual en bien del otro. Los autores Carreño & Jiménez (2020), quienes han defendido su tesis sobre este principio, en su artículo “*Compromisos para la paz: espiritualidad y política*”, afirman:

Si bien existen muchos códigos de la espiritualidad, quiero resaltar algunos: en primer lugar, la actitud. Pienso que todos podemos revisar constantemente nuestra actitud para ver si va acorde

con nuestra misión en la sociedad, en esta vida, por nuestro bien y el de las próximas generaciones. [...] Otro aspecto para destacar es la acción, relacionada con la justicia. [...] La perseverancia es otro de los elementos, principios y valores que nos pueden ayudar a seleccionar nuestros espacios de misión en este mundo, junto con la coherencia y el convencimiento de que lo que hacemos está dirigido al bien común, que nos da la satisfacción personal de actuar de manera plena, con toda la voluntad. (págs. 44 - 45)

De lo anterior, se entiende cómo los valores son signos que indican la profundidad de una auténtica espiritualidad y aunque haya diferentes modos de demostrarlo, existen algunos elementos que dan razón de su plena manifestación; entre ellos, los autores resaltan la actitud, la justicia, la perseverancia, coherencia y convencimiento, como principios que ayudan a definir con claridad la misión en la vida, así mismo, la importancia de que todo sea orientado al bien común, pues la persona no solo debe pensar en el presente sino que ha de actuar con proyección y preguntarse desde el lugar en el que se encuentra ¿cuál es la sociedad que quiere para sí, y para los que vendrán después de él? Es imprescindible que la educación forje estos valores y principios y el educando a su vez tenga claro que su misión también implica aportar positivamente en la consecución y realización de la misión de los demás. Respecto a esto cabe recordar que:

Frente a los valores materialistas o burgueses clásicos que se centran en un esfuerzo en pro de un status social más elevado, de un poder adquisitivo mayor, de unas capacidades posesivas más altas, estaríamos asistiendo al nacimiento de una generación de personas que, en vez de poner su realización en las posesiones o el reconocimiento social, la desplazan hacia el enraizamiento de un grupo social y el aprecio de los otros desde los valores personales, la autoexpresión y la autorrealización estética, afectiva e intelectual. (Carreño & Jiménez, 2020, pág. 77)

De acuerdo a estos autores, en la actualidad el hombre se encuentra en una búsqueda de identidad y referencia, es por esto que ha de surgir un cambio, una transformación personal; acorde a esto se habla del nacimiento de una generación de personas con nuevas convicciones, que se rigen por valores personales; se considera que los cambios son necesarios, pero han de ser bien orientados, para que trasciendan no solo en búsqueda de la realización personal, sino que cooperen con la realización del otro, por esto la educación ha de insistir y promover para que los formandos, comprendan que se es feliz en la medida en que se le facilita a otros el camino para ser felices y ayudarlos para que consigan su propia realización; es urgente un cambio en la jerarquía de valores materiales a valores trascendentales, donde prime la importancia de reconocer al otro y valorarlo en su esencia.

Así mismo, en los espacios educativos se ha de promover valores que contribuyan al desarrollo social y político, donde se eduquen sujetos críticos, decididos, que se empoderen de los asuntos públicos que los afectan, para que de esta manera se den a la ardua tarea de buscar soluciones conjuntas, que favorezcan a toda la población y no solo a una parte de ella. Una persona que se sienta parte activa de la comunidad, buscando estrategias de encuentro con el propósito de beneficiar a todos. Para ello,

Es necesario fomentar pedagogías para la participación democrática, el diálogo, el debate, la confrontación ideológica, la concertación y el disenso, con el fin de que, por ejemplo, desde una ética del individuo, se posibilite configurar una ética social o colectiva de alcance crítico, puesto que nada está dado de manera natural, toda concepción tiene una génesis, una historia y, por esto, es susceptible de transformación. [...] Desde el compromiso, se debe conectar la participación no solo a la acción concreta —a riesgo de convertirse en simple activismo—, aquí también hay que involucrar el ser del sujeto, es decir, sus valores y actitudes, desde los cuales puede contribuir a la

construcción de un modelo de ciudadanía crítica y ética, que, en últimas, es lo que lleva a una participación racional, concertada y pertinente. (Carreño & Jiménez, 2020, pág. 140)

Los espacios escolares son lugares de encuentro, que facilitan la vivencia de principios y valores que ayudan a fomentar una ética social comprometida con el cambio y la transformación del entorno, tanto la escuela como la familia han de promover espacios de participación ciudadana, que lleve a los educandos a la interiorización de procesos de cambio en sus diferentes ámbitos, donde comprendan que todo no está dado, sino que la sociedad se construye día a día con los aportes, valores y principios de cada uno, por esto es necesario que se formen en la capacidad de diálogo y escucha, que sientan que su rol en el grupo es fundamental para generar cambios que lleven al desarrollo de la sociedad, siendo agentes activos, participativos y críticos, en la consecución del bien común.

Al respecto, el Colegio Sagrada Familia Aldea Pablo VI (2020), hace hincapié en “la formación integral, humanística, investigativa y científica, que le permitan al estudiante desempeñarse con sentido ético, responsabilidad social, con una amplia visión del mundo y comprensión de la realidad, con capacidad de participar y responder adecuadamente al mundo laboral” (pág. 16). Estos aspectos se han de implementar en conexión con el modelo pedagógico de la institución educativa.

2.3.3 Formación de la identidad

En la categoría de los valores, no ha de faltar la formación de la identidad, puesto que, esta se debe afianzar con mayor ahínco en las etapas de la adolescencia y la juventud, por esta razón se necesita formar personas capaces de asumir los retos que la vida les plantea y estos a su vez van formando el carácter e identidad en cada uno de los jóvenes. Los autores Aránzazu, Osorio, & Beltramo (2020) en su artículo, “*Adolescentes y ocio: desarrollo positivo y transición hacia la vida adulta*”, afirman:

Para formar su identidad, los adolescentes deben establecer y organizar sus habilidades, necesidades, intereses y deseos, de forma que puedan ser expresados en un contexto social. [...]

La identidad se forma en la medida en que los jóvenes resuelven tres problemas principales: la elección de ocupación, la adopción de valores en los que creer y por los que vivir y el desarrollo de una identidad sexual satisfactoria. (p. 207)

En este orden de ideas, es comprensible, que cuando el joven tiene claridad acerca de sus metas en la vida, se le facilita el desarrollo de todas sus dimensiones, ya que la búsqueda continua de su propia identidad lo lleva a cuestionar su estilo de vida, buscar respuestas que le den sentido y lo motiven a luchar por sus ideales; un mayor conocimiento de sí mismo, le brinda las herramientas para sentirse más feliz con lo que hace y ser coherente con los valores que lo identifican como persona, única e irrepetible, donde la sociedad no afecte el sano desarrollo de su personalidad e identidad sexual, sino por el contrario posibilite la formación de la misma, ya que, la identidad se va formando a través de la interacción con los otros. En este sentido:

Los adolescentes que manifiestan un claro propósito vital suelen mostrar mejores estrategias para afrontar situaciones generadoras de estrés y también presentan mayor cohesión psicológica, lo que significa que sustentan una serie de valores como la humildad, la integridad y la vitalidad que dan consistencia a su desarrollo moral y personal, pudiendo, incluso, hablarse de la espiritualidad como ingrediente del propósito de vida. (Aránzazu, *et al.*, 2020, p.208)

Es por esto, que para el adolescente es fundamental trazar un objetivo concreto en su vida, pues este se convierte en su motor y fuerza, permitiendo el desarrollo de la personalidad de una manera equilibrada, donde deja aflorar virtudes como la humildad, el servicio, el altruismo; cualidades que lo identifican como un ser sociable, capaz de solucionar las dificultades que se le presentan en el diario vivir, cultivando los valores que fortalecen y sostienen su propósito vital, siendo este, el primer paso para vivir la vida de una forma más consciente. Si bien se puede estar

pensando en una infinidad de cosas cuando no se tiene un propósito claro, el joven puede estar errando su camino; para ello, es necesario contar con la dimensión espiritual como la principal aliada en el desarrollo de dichos valores y cualidades. Teniendo presente que,

El núcleo del desarrollo positivo adolescente, es la “iniciativa personal”. Este concepto se puede definir como la capacidad para tener una motivación intrínseca y dirigir la atención y el esfuerzo hacia un objetivo que suponga un reto personal; además es un requisito para el desarrollo de otras competencias como la creatividad, el liderazgo, el altruismo o la conducta cívica. (Aránzazu, *et al.*, 2020, p.208)

Por tanto, es primordial que el adolescente cuente con esta iniciativa personal, que mencionan los autores, pues esta se requiere en su educación integral y le será útil a lo largo de toda la vida para su realización personal, familiar, profesional, social y espiritual; puesto que es el principio para el desarrollo autónomo de la persona. Dicha competencia fortalece valores como: la creatividad, el liderazgo, el altruismo y la conducta cívica, posibilita el trabajo en equipo y el logro de metas a corto, mediano y largo plazo, también facilita la planificación de nuevos proyectos y retos y es importante para la resolución de los problemas que la vida presenta cada día.

2.3.4 Diálogo, respeto y escucha

La formación en valores es primordial para una sana convivencia, por lo tanto, se hace necesario rescatar unos valores fundamentales en la educación, dado que influyen directamente en la capacidad de relación con el otro, algunos de ellos son el diálogo, el respeto y la escucha, los cuales contribuyen en la toma de decisiones, la comunicación asertiva y el trabajo en equipo, y cada uno de estos aspectos vigoriza la dimensión espiritual y en particular favorece la vida personal, familiar y social de los estudiantes del grado noveno B. Sin embargo, en la vivencia escolar se presentan situaciones que exigen un grado de tolerancia, puesto que,

Se vive en una sociedad donde los valores escasean, están de baja [...] Este encogerse de hombros y de energías, singular reflejo de una crisis de vida, de una época de desaliento, desencanto, confusión, promesas incumplidas, de falta de horizonte, parece que tiene una causa: “ausencia de valores”. (Cadenas, 2017, pág. 345)

Ante esta realidad, se vislumbra que la tarea es ardua desde el campo educativo, puesto que se requiere un mayor compromiso del maestro, ya que debe estar dispuesto a ser acompañante de camino del sujeto que se forma y por tanto ha de estar abierto a los nuevos contextos, “en una cultura que privilegie el diálogo como forma de encuentro, la búsqueda de consensos y acuerdos, pero sin separarla de la preocupación por una sociedad justa, memoriosa y sin exclusiones” (Francisco, 2013, n° 239). En este sentido, se observa que la construcción colectiva de valores que ennoblecen el sentido común es vital en una cultura que promueve el individualismo, la consecución egoísta de ideales y el aislamiento, es necesario invertir estas concepciones que alcanza a todos los jóvenes y por tanto se han de generar espacios y lugares para que el formando se sienta bien consigo mismo y esté dispuesto a ser luz para quien está a su lado, ya que “Donde se establece el diálogo, disminuye el proselitismo, crece el conocimiento recíproco, el respeto y se abren posibilidades de testimonio común” (Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM, 2007, n° 233).

De igual manera, se busca fortalecer el valor de la escucha, tan necesario en todos los ambientes en el que el ser humano despliega lo que hay en su interior, dado que cuando se facilita la escucha, se favorece el diálogo, siendo un valor que se ha perdido de manera significativa y con consecuencias negativas, de este modo es urgente que se considere la escucha como “un elemento esencial y el más importante en la comunicación” (Calderón & Silva, 2018, pág. 84): Es de reconocer que cuando el educando encuentra un clima armónico y cercano, puede tener una mayor disposición para abrirse a nuevas posibilidades que orienten su vida y

para ello es relevante la presencia del maestro quien ha de propiciar una escucha activa, ya que bien “utilizada genera seguridad y confianza, de igual forma facilita las relaciones con los demás individuos, y así mismo se entiende mejor a las personas” (Calderón & Silva, 2018, pág. 84).

3 Análisis e Interpretación de la Información

La aplicación de los instrumentos de recolección de información se dio con el debido protocolo, el cual consistió en concretar con los directivos de la institución educativa y luego con los padres de familia para diligenciar el consentimiento, una vez firmados los documentos, hubo acercamiento con los estudiantes del grado noveno B, para el desarrollo de la entrevista y de los grupos focales, para ello se propició un lugar en un ambiente de silencio, tranquilidad, confianza y cercanía. Inicialmente se explicó en qué consistía la actividad y se aclararon las respectivas dudas. De este modo, en un diálogo sereno se realizó la entrevista, al igual que el grupo focal; una investigadora dirigió las preguntas y la otra investigadora recolectó la información, hubo inversión de roles en el cambio de instrumentos. Cada uno de los instrumentos se aplicó en diferentes fechas en común acuerdo con el docente encargado.

Para finalizar se organizó y sistematizó la información, dando inicio al proceso de análisis e interpretación de algunos aportes de la dimensión espiritual al fortalecimiento de valores en los estudiantes de dicha población; entrando en diálogo con algunos referentes teóricos, que consideran, la dimensión espiritual y el fortalecimiento de valores parte fundamental del ser humano; se considera que la dimensión espiritual y los valores se aprenden, cultivan y desarrollan inicialmente en el entorno familiar y social en el que se desenvuelve el estudiante, proceso que se ha de continuar en la escuela, ya que la presencia del colegio es significativa en la identificación del sentido que se le dé a esta dimensión, la cual se ve reflejada en la vivencia de los valores.

En los estudiantes se encuentra disposición para expresar con naturalidad las concepciones propias sobre la dimensión espiritual y la relación con los valores, ellos a través de sus reflexiones manifiestan la importancia de ser personas con una sólida espiritualidad, lo cual

no implica que esté solo relacionada con lo religioso, sino, también con la búsqueda continua del bien común, sentido de vida, conocimiento del propósito de vida, como aquello que los motiva a actuar y a tomar decisiones oportunas de acuerdo a la formación que han ido afianzando.

Por lo tanto, se reconoce que la educación influye en la formación espiritual de los educandos, así como en la práctica de valores que asimilan y expresan a través de la relación con los demás, sean estos compañeros, profesores o directivos, pues todos ellos, en palabras de los sujetos identificados contribuyen en su formación, despertando en ellos el deseo de ser personas de bien, que aporten positivamente a la escuela y a la sociedad. Por consiguiente, la institución ha de procurar espacios de reflexión, conocimiento personal, encuentro consigo mismo y con los demás, para que cada formando encuentre el sentido de su existencia, guiados por la espiritualidad que poseen y por los valores que orientan sus vidas en la realización de sus proyectos.

3.1 Pedagogía transformadora desde la espiritualidad y los valores

En esta sección se presentan algunos hallazgos significativos, que se han reconocido a partir de la entrevista y grupo focal realizado con los estudiantes, quienes con sus respuestas oportunas brindan elementos claros para esta categoría.

Es a través de la confrontación con la propia vida que el ser humano refuerza la dimensión espiritual, al igual que los principios, valores y aprendizajes, estos, son elementos que facilitan el crecimiento y desarrollo de la propia personalidad, llevándolo a encontrar el verdadero sentido de vida, el porqué y el para qué de su existir. Desde este punto de vista, se constata que la dimensión espiritual es esa parte esencial que dirige y guía a cada estudiante, lo conduce al alcance de grandes ideales y sueños, además, le ayuda a fortalecer los valores que ha adquirido en su hogar y que ahora refuerza en el colegio, permitiéndole ser sujeto que no solo

busca su realización personal, sino también, social y comunitaria, en esta medida es consciente que desde la institución ha recibido las bases para consolidar el proyecto de vida.

De este modo, se evidencia que el cultivo de la dimensión espiritual al igual que la formación en valores, se convierte en un gran desafío para la educación, ya que la sociedad moderna vende una imagen que va en contravía de una vida interior y serena. La dimensión espiritual ha de manifestarse primero en los padres de familia y luego en aquellos que tienen la misión educadora, pues a medida que se forma esta dimensión, se expande la capacidad para pensar y trascender la realidad del momento en que se vive, formando personas autónomas, libres y con gran sentido común.

3.1.1 Formación espiritual en el ámbito educativo

El ser humano es un sujeto complejo, con un cuerpo y un espíritu, siendo el espíritu la parte más profunda de la persona y es por medio de él que se toma conciencia de Dios y se busca el contacto con Él. El cuerpo a su vez existe y se comunica con las cosas que se pueden tocar del mundo material, usando todos sus sentidos. Por lo tanto, desde los diferentes ámbitos que se mueve la persona, se necesita trabajar estas dos dimensiones de manera unificada e integral, puesto que están íntimamente adheridas entre sí. Por ello hablar de la formación espiritual desligándola de la formación humana en general es un grave error.

Es así, que se requiere fortalecer en los estudiantes tanto la parte espiritual como intelectual, a fin de que sean sujetos autónomos que, guiados por la libertad, tomen decisiones que redunden en el bienestar personal y social, al respecto afirma Cañón (2017): “La espiritualidad viene a ser un modo de vivir abierto a ideales del bien [...] requiere ser sostenido por la comunidad humana que participe de los mismos ideales y que se haya embarcado en la misma aventura” (pág. 628). Así pues, la espiritualidad entra a jugar un papel muy importante

en la educación, logrando ampliar la capacidad de discernir serenamente, convirtiéndose en algo provechoso para todos los involucrados en el contexto educativo.

Frente a este tema, uno de los sujetos entrevistados, apoya la argumentación cuando comenta que: “La espiritualidad nos ayuda a comprender más la vida y lo esencial de las cosas que ella nos brinda, encontrando el sentido de la verdad de nuestra existencia, ayudando en nuestro crecimiento personal” (Estudiante 7, Entrevista Rta 1). Por consiguiente, es vital la integración de estas dos dimensiones, cuerpo y espíritu, para que realmente se produzca en el ser humano el crecimiento esperado. Se destaca, que cuando se habla de espiritualidad, no siempre se está hablando de religión, ética u otros espacios que brinda el colegio, ya que la espiritualidad es también una construcción multidireccional y estable que posibilita alcanzar la comprensión de sí mismo, la naturaleza y el mundo, de ahí la importancia de la dimensión espiritual para el desarrollo pleno de la condición humana. A propósito, se afirma que:

Los educadores, necesitamos interiorizarnos de los procesos de aprendizaje y pensar en la enseñanza desde la problematización que supone la transmisión; también es fundamental no perder de vista el compromiso con los procesos de interiorización del otro, concretamente con sus procesos de desarrollo. (Civarolo, 2011, p. 157)

Por tanto, estos procesos van de la mano con un compromiso ético, que evidencie una escala de valores que se ajuste a las necesidades del entorno, se trata de una práctica educativa soportada desde la espiritualidad, que enseñe a vivir y propicie el descubrimiento, reconocimiento y fortalecimiento de valores que dan sentido a la existencia. Lo anterior se convierte en un desafío para la educación, ya que ella ha de orientar a los estudiantes hacia la trascendencia y el encuentro de un sentido de vida más profundo desde todas las dimensiones que posee. Uno de los educandos entrevistados expresa que, desde el colegio:

Nos han enseñado cómo relacionarnos, cómo tratar a los demás, cómo darle gracias a Dios, y también la forma de ser agradecidos por todo lo que tenemos, también nos han ayudado a ver el lado positivo del mundo, encontrándole sentido a la vida. (Grupo focal, Rta 1).

Desde este punto de vista, se evidencia que la educación contribuye significativamente en la formación de la dimensión espiritual, así mismo, De Zubiría (2006), manifiesta que: “la escuela actual debe formar seres humanos transparentes en sus emociones y en sus sentimientos intelectuales [...] Hombres que cultiven no sólo la razón sino también el sentimiento” (pág. 8).

Por ello, se requiere de docentes que formen personas íntegras, que se ocupen de fortalecer la espiritualidad, el intelecto, al igual que el cuerpo y la mente. Al respecto, una de las opiniones obtenidas por los estudiantes ha sido: “los docentes y administrativos nos aportan para nuestro crecimiento en valores, porque nos corrigen y nosotros desde allí vamos mejorando nuestros comportamientos, nos ayudan a convertirnos en mejores personas para el futuro” (Grupo focal, Rta 1). A partir de lo anterior, se infiere que, el valor de la espiritualidad en las prácticas educativas, consiste en hacer visible la realidad interior del estudiante, dado que ellos nacen con esa llama, pero requieren de personas que les ayuden a descubrir su interioridad.

Es interesante descubrir, cómo los estudiantes del grado noveno B del Colegio Sagrada Familia Aldea Pablo VI, expresan que han fortalecido esta dimensión en las diferentes etapas escolares. Ellos afirman que:

La educación en el colegio es muy buena, por ser un colegio religioso. Buscan que los estudiantes encuentren el camino del bien y eso es bueno, ya que, a lo largo del tiempo que nosotros hemos estado aquí en la institución, nos han enseñado cosas buenas, nos invitan a seguir la Palabra de Dios, a contribuir con la obra que él tiene en el mundo, que es de ayudar a todas las personas. (Grupo focal, Rta 1)

De este modo, el docente en su quehacer educativo desarrolla los principios de una educación más humana y a la vez más espiritual, dado que como lo expresa Martínez (2000): “no se trata solo de problemas de carácter técnico, sino que son problemas morales y “prácticos” acerca de cómo hacer lo que está bien” (pág.31). En efecto, la espiritualidad en la educación se convierte en un eje principal, en la realización personal, profesional y vocacional del ser humano, que surge del amor por lo que hace, cree y espera, teniendo un sano criterio frente a las situaciones y decisiones que en el momento deba tomar, de allí la necesidad de creer en el poder de la educación para transformar y contribuir a la sociedad formando personas con valores, íntegras, coherentes y capaces de realizar su propio proyecto de vida.

3.1.2 El contexto escolar y su capacidad para formar a partir del encuentro

Es una realidad que la educación tiene un gran poder, este le es dado por la autoridad de enseñar e impartir nuevos aprendizajes a las personas que se acercan a su contexto. Por lo tanto, educar es un compromiso, que supone la tarea de dar lo mejor de sí para contribuir en la formación de seres humanos que se construyen día a día, y en el cual la pedagogía con todos sus procesos tiene tan loable labor. Esto ha de ser llevado a cabo por los maestros de las distintas áreas, ya que todo el contexto escolar ha de apuntar a formar una persona integral, que busque ser mejor cada día y adquiera bases sólidas para enfrentarse a la sociedad con entereza y convicción, consciente de que aquello que alcanza día a día lo lleva a lograr grandes propósitos en la vida y de manera particular su propósito de vida.

En este proceso de enseñanza - aprendizaje, los estudiantes describen experiencias relevantes sobre el contexto educativo en el que se desenvuelven a diario. Resaltando la importancia de formarse en un colegio religioso, ya que este contribuye significativamente en la dimensión espiritual, repercutiendo en el afianzamiento de valores que han ido adquiriendo

desde sus hogares y otros que en la vivencia escolar han asimilado para su vida personal. En relación con lo anterior, Civarolo (2011), expone que: “La situación educativa se construye sobre la base del encuentro entre personas, con sus proyectos de vida cargados de valores. [...] La enseñanza [...] supone siempre el respeto por el otro, la consideración de su libertad y sus elecciones” (pág. 154). Esta postura, aplica directamente a lo que manifiestan los estudiantes de grado noveno B, expresando que: “Desde el Colegio siento que los profesores nos guían, nos acompañan, siendo el colegio un espacio muy importante para la vida, al estar aquí uno se siente en familia porque se construyen amistades verdaderas” (Grupo focal, Rta 3). Es notable que la experiencia que van construyendo desde el campo escolar es significativa para sus vidas; así mismo dicen:

Es muy importante la presencia de los profesores en nuestra formación, ellos nos enseñan a tener un buen comportamiento, actuar frente a las situaciones que se presentan a diario, nos brindan herramientas para que sepamos llevar la vida, y saber darle respuestas a las diferentes realidades. (Grupo focal, Rta 3)

En tal sentido, a partir del encuentro con los docentes, los estudiantes van construyendo un modo propio para afrontar la vida y superar las adversidades que se les presentan. Al respecto, Naranjo & Moncada (2019) exponen: “Lo espiritual propende por el autoconocimiento, la búsqueda de la verdad, la resignificación de la cotidianidad y la transformación de la identidad con miras a la resolución de los problemas del diario vivir” (pág. 115). Al respecto, otro estudiante agrega:

La formación del colegio influye mucho porque uno pasa parte de su infancia y de su juventud en este lugar y aquí uno se forma como persona y nos permite tener unas buenas bases y adquirir conocimiento de lo que va a hacer más adelante y así mismo de cómo nos vamos a presentar ante los demás, eso da mucho que decir. (Grupo focal, Rta 3)

Por ende, ellos resaltan que lo que reciben desde el colegio les aporta buenas bases, las cuales los prepara para enfrentarse a un futuro, así mismo expresan: “En el colegio nos ayudan a crecer como personas a través de los valores que nos transmiten y nos enseñan” (Grupo focal, Rta 3). Se observa de este modo, que se forman no solo a través de las palabras sino también del testimonio que reciben y el cual los hace crecer como personas. Por lo tanto, escuchando las voces de los estudiantes y la voz de algunos autores, se entiende que: “La espiritualidad se identifica como una orientación pedagógica esencial por sus cualidades superiores en la búsqueda de valores trascendentes, por señalar propósitos conscientes y describir rutas a los aspectos más íntimos y vitales del ser, entre otras características” (Rentería, 2019, pág. 246).

Por esta razón, se comprende que la pedagogía tiene una misión concreta y por consiguiente, ha de conducir a la persona a un camino de trascendencia, tanto en espiritualidad como en valores, el cual también contribuye para que los estudiantes se formen integralmente posibilitando que sean: “tolerantes y sensibles ante el dolor ajeno, pero que no por ello dejen de indignarse ante los actos de violencia y maltrato ejercido hacia sí mismos y hacia los demás” (De Zubiría, 2006, pág. 8). Por ello, la educación ha de forjar un estudiante sensible, en el que se manifieste una auténtica humanización, con capacidad de percibir y actuar en favor de los otros.

De Zubiría (2006) reconoce que: “El ser humano piensa, ama y actúa; y que es obligación de la escuela enseñarnos a pensar mejor, amar mejor y actuar mejor” (pág. 2). Así lo sienten los estudiantes del establecimiento, ya que, en sus palabras expresan abiertamente que la institución es un espacio donde: “se comparten nuevas experiencias con los compañeros, se aprenden más valores y a ser mejor persona, porque todas las actividades al fin y al cabo llevan a un propósito, donde vamos aprendiendo los unos de los otros” (Grupo focal, Rta 3). Es relevante, que los formandos tienen una percepción bastante positiva del lugar donde se educan académicamente,

reconociendo que esta formación es integral, y expresan que todas las actividades llevan a alcanzar ese propósito de aprender los unos de los otros.

También es de resaltar que han comprendido, que el aprendizaje exige de parte de ellos “la disposición a escuchar y poner en práctica lo bueno que nos enseñan” (Estudiante 2, Entrevista Rta 3). Y como consecuencia, todo lo que aprenden y asimilan en el contexto escolar, se ha de reflejar en la vida cotidiana, ya que lo expresan como un compromiso de vida, por lo tanto, la educación no pertenece solo al ámbito de la escuela o el colegio, sino que continúa en los diferentes espacios, donde la persona se construye día a día a través de nuevas experiencias que siguen marcando su existencia, al respecto expresa Palacio (2015): “La espiritualidad también es posibilidad de educación; desde ella el ser humano avanza en la manera como entiende el mundo, como asume la cultura, como comprende su propia vida” (pág. 473). Por ello, la espiritualidad va de la mano con la educación que se brinda a los estudiantes a diario, incentivando el logro de sus metas, y el tener un sentido claro de lo que desean alcanzar en la vida.

3.2 Aportes de la espiritualidad al fortalecimiento de valores

En el presente apartado se da a conocer, cómo la dimensión espiritual fortalece extraordinariamente los valores en el ser humano, y los valores a su vez acrecientan la espiritualidad, que es la dimensión por excelencia que permite a la persona cultivar la interioridad, la cual se convierte en un campo labrado en profundidad en el que se cultivan y crecen los valores más esenciales de la persona. A mayor interioridad, mayor espiritualidad y como fruto de esta surgen los sentimientos, los valores, los cuales se convierten en la carta de presentación de todo ser humano. Por ello es indispensable buscar estrategias en la familia,

colegio y sociedad que apuesten por una educación en valores ya que son estos los que van forjando la vida espiritual.

3.2.1 Concepto de la dimensión espiritual

La dimensión espiritual es la capacidad de trascender, de ir más allá de lo útil, de lo material, de lo productivo, es ver la vida de una manera diferente, por tanto esta dimensión se convierte en una ayuda en la vida de las personas, ya que contribuye en la toma de decisiones acertadas, orienta el caminar hacia un horizonte claro y facilita la implementación de prácticas cada vez más cercanas a su propia realidad espiritual; por consiguiente, es importante la espiritualidad en el diario vivir, ya que sin esta, la vida se vuelve estresante, agotadora. Son los espacios de espiritualidad los que permiten que el ser humano logre una conexión con el ser trascendente, comunicando sus sentimientos, emociones y percepciones.

En este sentido, los estudiantes entrevistados expresan lo siguiente: “La dimensión espiritual es la experiencia personal sobre mis propósitos y acciones” (Estudiante 1, Entrevista Rta 1), lo que indica que hay una afectación completa del sujeto a través de esa dimensión espiritual. En otra intervención se encuentra: “La dimensión espiritual es la que nos conduce a tomar decisiones por nuestro bienestar, con el fin de lograr un propósito, adoptando nuevos hábitos y valores, poniéndolos en práctica con compromiso, responsabilidad y respeto” (Estudiante 5, Entrevista Rta 1). De acuerdo a esto, esta dimensión fomenta y fortalece los valores para los estudiantes. Agrega uno más, “La dimensión espiritual es aquel mundo en donde nos podemos comunicar con Dios” (Estudiante 3, Entrevista Rta 1), al escuchar las diferentes voces, se parte del aporte significativo que hacen los estudiantes, de igual modo es de resaltar que en este proceso de afianzamiento en esta parte constitutiva de la persona es indispensable:

La creación de hábitos que conducen al ser humano a la comprensión de su vida interior, a su conocimiento personal, a la búsqueda del sentido de la vida y a la resolución de los problemas que favorecen un crecimiento personal y colectivo. (Naranjo & Moncada, 2019, p. 115)

Ahora bien, es a través de la dimensión espiritual que se construye el propio proyecto de vida, el cual conduce a la determinación de objetivos claros y el fortalecimiento de prácticas, hábitos y costumbres; que robustecen la formación familiar y social del entorno actual. Al respecto comenta otro de los estudiantes: “la dimensión espiritual es como darle sentido a cada cosa que hacemos y nos ayuda a comprender el motivo de nuestra existencia, además pienso que puede ser el conocernos a nosotros mismos y conocer nuestras capacidades” (Estudiante 13, Entrevista Rta 1).

De este modo, se infiere que esta dimensión provee un conocimiento más profundo de la propia persona, lo lleva a la contemplación de la vida y aprovecharla de acuerdo con las propias aspiraciones y convicciones, al uso del propio potencial creativo; al igual que incluye realizar las prácticas asociadas a la fe, la creencia o los valores morales que se profesan, es así como: “los adolescentes [...] sustentan una serie de valores como la humildad, la integridad y la vitalidad que dan consistencia a su desarrollo moral y personal, pudiendo, incluso, hablarse de la espiritualidad como ingrediente del propósito de vida” (Aránzazu *et al.*, 2020, p.208).

Por tanto, la dimensión espiritual juega un papel importante en el desarrollo de la personalidad de los estudiantes y esta se hace visible cuando ellos a través de sus comportamientos manifiestan sentimientos de bondad, solidaridad, servicio, amor, perdón; también cuando se esfuerzan por hacer el bien a los demás logrando con ello fortalecer su propósito o proyecto de vida. Ahora bien, el desarrollar una sana espiritualidad no quiere decir que todo lo resuelva, que todo sea positivo, que la vida se vuelva más fácil, sino, que ayuda a encontrar un mayor y mejor sentido a todo cuanto se realiza, a la vez que sirve para orientar las

decisiones y encontrar la felicidad tan anhelada en todo ser humano. Es así, como: “la dimensión espiritual adquiere un valor determinante en la construcción de sentido o sentidos de vida que acercan a las personas a un conocimiento más vívido del infinito, de lo absoluto y de la plenitud” (Mariuxi *et al.*, 2018, pág. 18). Plenitud entendida como ese estado de realización, de paz y armonía, en relación con esto, se manifiesta:

Cuando nos entregamos a algo y estamos en un ambiente totalmente diferente al de la cotidianidad, cuando creemos en algo y entramos en esa sintonía, se empiezan a cambiar muchas cosas de nosotros, pensamientos y comportamientos que no van de acuerdo con la dimensión espiritual” (Estudiante 9, Entrevista Rta 1).

Es decir, los pensamientos, sentimientos y comportamientos han de estar articulados con todas las acciones del ser humano, esto con el fin de transparentar la dimensión espiritual, ya que es esta la que lo motiva a trascender y ser mejor persona cada día.

3.2.2 Dimensión espiritual y capacidad relacional

Los estudiantes del grado noveno B, a través de las respuestas a los cuestionamientos hechos, reconocen que hay una fuerte influencia de los valores espirituales en sus comportamientos. En el grupo focal realizado los formandos manifestaron que: “La dimensión espiritual contribuye en la transmisión y fortalecimiento de los valores, nos aporta mucho porque nos ayuda a ser mejores personas, a ir cambiando aspectos de nuestra vida y a tomar mejores decisiones” (Grupo focal, Rta 2). De igual forma, se encuentra una respuesta muy similar que apunta hacia esta misma dirección:

La dimensión espiritual es muy importante porque aprendemos a tratar a las personas y a tratarnos a nosotros mismos, nos enseña a respetar, a tener una vida plena, ser correctos y ser tolerantes, vivir en armonía con los demás. Eso aporta mucho, porque a la hora de la verdad de eso se trata la vida, de vivir bien con el otro y de no hacerle daño a nadie” (Grupo focal Rta 2).

Es decir, el comportamiento de una persona revela el grado de espiritualidad que posee, puesto que expresan que han pasado por una etapa de reflexión que los ha llevado a un cambio profundo de sus vidas hasta el momento en el que se encuentran viviendo. Al respecto, Naranjo & Moncada (2019) manifiestan que:

La espiritualidad puede ser entendida como la praxis natural del cultivo de la interioridad humana, no como intimismo o individualismo, sino como búsqueda del conocimiento de sí mismo y el cuidado del desarrollo personal, fundamentados en las construcciones de sentido de vida. (p. 116).

Es por medio de la interioridad que se alcanza un alto grado de espiritualidad, ya que exige y a la vez propicia esos espacios de encuentro consigo mismo, con el otro, con el entorno y con el Trascendente y/o Ser Supremo; momentos tan importantes y necesarios en la vida de todo ser humano. En la medida que se alimenta la interioridad, el ser humano abre caminos hacia la trascendencia. Al respecto comenta uno de los estudiantes: “Yo entiendo que la dimensión espiritual es como un encuentro que nos permite aprender a descubrirnos como personas con capacidad de ir más allá” (Estudiante 11, Entrevista Rta 1).

En referencia a la trascendencia, se puede decir que sin ella no es posible lo espiritual, puesto que es la trascendencia la calidad más esencial de ésta. Todos los seres humanos gozan de esa capacidad de trascender, de ir más allá, de dejar huella. Dicho de otro modo, la persona tiene una dimensión espiritual por su capacidad de ser relacional, de ser consciente, con una interioridad que le concede la facultad de examinarse frecuentemente con autonomía y buscar estrategias para mejorar continuamente en su relación consigo mismo y con los que le rodean. Esta dimensión permite que sean: “Hombres y mujeres que experimenten el imperativo de respetar las libertades y de no violentar la sociedad; que sientan que es necesaria una radical transformación de las relaciones entre los seres humanos” (De Zubiría, 2006, pág. 8).

3.3 Relación entre dimensión espiritual y fortalecimiento de valores

En este apartado se analiza la relación entre la dimensión espiritual y el fortalecimiento de valores, esto se logra a través de la información recolectada con los sujetos intervenidos a partir de la entrevista y el grupo focal, puesto que los estudiantes con espontaneidad han expresado cómo la espiritualidad influye en los valores y la forma como se da esta relación, lo cual se expone dentro de este escrito. De igual manera, se realiza el diálogo entre los actores de este trabajo final: investigadores, sujetos y referentes teóricos, todos estos aportes contribuyen significativamente a dar respuesta al objetivo planteado.

3.3.1 Sentido de la dimensión espiritual

Siendo la dimensión espiritual parte constitutiva de todo ser humano, es esencial comprender el sentido de esta dimensión en la persona, de modo que encuentre el sentido de vida, e identifique la verdad y opte por ella, así mismo, partir de su propia identidad para inclinarse por el camino del bien, aquel que no le hace mal a nadie, pero que lo lleva a salir de sí y percibir las necesidades del otro y ayudarlo en la consecución de su bienestar, esto le facilita desarrollar su capacidad de trascendencia y ser coherente con lo que cree de acuerdo a las concepciones que se han formado a lo largo de la existencia, por esto, es pertinente la postura de López (2019) quien afirma: “La vida espiritual entendida como abertura al Infinito es fondo constitutivo de lo humano” (p. 20).

Así mismo, Carreño & Jiménez (2020) manifiestan que: “La coherencia y el convencimiento de que lo que hacemos está dirigido al bien común, que nos da la satisfacción personal de actuar de manera plena, con toda la voluntad” (p. 45). En efecto, es fundamental seguir optando por una formación en la dimensión espiritual, ya que los estudiantes, lo perciben de forma transversal en todos aquellos espacios que le facilita la institución educativa Colegio

Sagrada Familia Aldea Pablo VI, y que de forma directa o indirecta contribuye al conocimiento y valoración de la misma, ellos sienten y expresan que esta dimensión fortalece los valores e influye en la adquisición y vivencia de los mismos.

En palabras de los estudiantes entrevistados se encuentran las siguientes posturas sobre la importancia de la dimensión espiritual y su relación con los valores:

La dimensión espiritual nos ayuda a conocernos y a saber cuáles son nuestras capacidades, contribuye para que nos demos cuenta de nuestro modo de actuar y de esta forma dar lo mejor de nosotros, además nos orienta sobre cómo hacer las cosas bien y qué límites poner. (Estudiante 12, Entrevista Rta 2).

De lo anterior, se identifica la relación existente entre la espiritualidad y los valores, lo cual conduce a un conocimiento personal. De la misma manera, se encuentra que: “La dimensión espiritual me ayuda a aceptar el mundo tal y como es, aprender a disfrutar y agradecer por lo que se tiene; adquiriendo la tolerancia y generosidad, formando en mí una persona llena de valores” (Estudiante 6, Entrevista Rta 3). Se descubre que esta dimensión permite alcanzar la capacidad de aceptación frente a lo que rodea a la persona, y lo lleva a formar unos valores propios. Al respecto expresa un entrevistado: “Nos ayuda a encontrar el sentido a todo aquello que hace referencia al bien y nos permite comprender y ver el sentido de la vida” (Estudiante 5, Entrevista Rta 2). Por lo tanto, se evidencia un hilo conductor que va desde la espiritualidad hasta la vivencia de valores, ya que es una faceta que permea toda la vida de la persona.

Al escuchar estas voces, se entiende que la dimensión espiritual para los estudiantes de grado noveno B, es esa brújula que guía sus vidas en la búsqueda de ser mejores personas, orientadas a la trascendencia, al encuentro personal con Dios, así mismo a la aceptación de las realidades de la vida y del mundo. En relación a esto,

Desde el compromiso, se debe conectar la participación no solo a la acción concreta [...] hay que involucrar el ser del sujeto, es decir, sus valores y actitudes, desde los cuales puede contribuir a la construcción de un modelo de ciudadanía crítica y ética. (Carreño & Jiménez, 2020, pág. 140).

Por lo tanto, cada persona está en construcción de su proyecto de vida, y este fluye en la medida que está orientado por unos valores y unas actitudes claras. La espiritualidad tiene una gran profundidad, y muchas veces se relaciona con aquello que se cree, que se espera, así mismo con un Ser Superior que dirige la existencia, guía los pasos y orienta las decisiones, al respecto se expresa: “La dimensión espiritual nos enseña cómo debemos seguir el ejemplo de Jesús y así ponerlo en práctica con los demás” (Estudiante 4, entrevista Rta 2). Por ello, esta dimensión no consiste en cerrarse en sí mismo y en lograr las metas y sueños de forma aislada, sino, en esa capacidad de llegar al otro y de llegar bien, de hacerle el bien, contando con las capacidades personales, de acuerdo a esto, los autores Mariuxi *et al.* (2018) expresan que:

La experiencia religiosa [...] le da a la dimensión espiritual un carácter dialogal, permitiéndole al ser humano establecer comunicación directa con un ser superior, cuya supremacía se transforma en el horizonte de sentido de quienes, por medio de la fe, como virtud teologal, aceptan una doctrina como verdadera y hacen de ésta un estilo de vida a seguir. (pág. 20).

Estos autores describen la espiritualidad como esa capacidad dialogal que posee la persona, posibilidad de comunicarse, dirigirse a Otro, que trasciende lo humano, reflejándolo en un estilo de vida que habla por sí sola, revelándose a través del testimonio y la coherencia de vida. Ya que una espiritualidad sólida, dará consistencia a todo aquello que la persona haga en torno a su vida y a la vida de los demás, por lo tanto, desde la institución educativa es necesario que se fortalezcan estrategias que conduzca a los estudiantes al encuentro consigo mismo, permitiéndoles un conocimiento personal y profundo, afianzando en ellos la conciencia de contribuir con los dones que poseen en la búsqueda del bien común.

3.3.2 Los valores signo de espiritualidad

La espiritualidad no es un elemento que se palpa, que sea visible a los ojos, esta se hace evidente en la forma de actuar, pensar y hablar, puesto que estos aspectos se intuyen y se perciben en la interacción con los otros revelando lo que hay en el interior, por lo tanto, entre dimensión espiritual y fortalecimiento de valores se encuentra una relación inmediata, así lo expresan los estudiantes declarando que la dimensión espiritual se evidencia en las relaciones interpersonales; con sus palabras lo exponen de la siguiente manera:

La dimensión espiritual se nota con Dios a la hora de expresarle mi fe, de orarle, de contarle las cosas malas que me pasan, cuando yo le pido ayuda en los problemas que me suceden o simplemente cuando le quiero agradecer por todo lo que me está ayudando. Conmigo misma en reconocer que yo puedo hacer las cosas; con el otro a través del respeto y la comprensión que le brindo y que el otro me brinda; con el entorno en reconocer que todos le aportamos algo a la sociedad. (Grupo focal, Rta 4)

De acuerdo a esta respuesta, se infiere que los valores son una clara manifestación de la espiritualidad profunda que posee la persona, así lo confirma otro de los estudiantes:

Se evidencia en el modo cómo me dirijo a los otros, les pido las cosas, me acerco a ellos, pues considero que si tenemos buenos valores y los estamos usando bien es porque en el Colegio nos los han enseñado y nosotros los hemos asimilado. (Grupo focal, Rta 4)

Por consiguiente, la forma como la persona se dirige al otro es una demostración de lo que hay en su interior. Algunos estudiantes lo relacionan directamente con esa capacidad de trascendencia y de demostrar su fe y sus creencias, afirmando:

Yo puedo evidenciar la dimensión espiritual, amándome a mí misma, en la forma cómo me trato; con los demás en la forma de tratarlos y de hablarles, de pedirles o prestarles algo, respetando al otro y ayudándole; con Dios en la forma de dirigirme a él con respeto sin perder la fe, ni la

esperanza; con el entorno en la forma de verlo y de cómo cada uno aporta hacia él. (Grupo focal Rta 4)

O sea, en la medida que se reconoce que esta dimensión es fundamental, fácilmente se opta por unos valores que lo identifican como un ser íntegro, como una persona con capacidad de relacionarse con los otros desde los diferentes ámbitos en los que se desenvuelve. Al respecto, Pinto (2016), expresa que: “Contemplar la relación con los demás, así como las normas que imperan en la sociedad donde el individuo se va a desenvolver [...], es necesario optar por unos valores en preferencia de otros” (p. 276). Este camino de construcción personal que realiza cada ser humano, teniendo en cuenta todas sus dimensiones y que es sostenido por un crecimiento interior, facilita que la persona alcance un grado de madurez humana y espiritual de acuerdo a la etapa de la vida en la que se encuentra; en dicho proceso de los estudiantes del grado noveno B, se identifica en sus voces que hablar de dimensión espiritual es hablar de aquello que los orienta y los guía para que vivan esos valores y los manifiesten en diferentes circunstancias, tanto consigo mismo, con los demás, con el entorno y con Dios. Por consiguiente, esta relación entre espiritualidad y valores,

Se expresa en lo que podemos hacer con nuestra vida a diario, como ayudar a una persona que necesita algo o darle consuelo a quien sufre. En consecuencia, el estar dispuesto a hacer el bien común da plenitud, es maravilloso. Muchos de nosotros sabemos que en la vida religiosa se practican, en buena medida, estos conceptos. (Carreño & Jiménez, 2020, pág. 41)

Así, como lo expresan estos autores, se encuentra concordancia con lo que señalan los formandos, el obrar bien, da plenitud a la vida, da satisfacción, así como salir de sí, lleva a experimentar emociones que no se pueden describir, pero que generan paz, serenidad, son sensaciones que trascienden las experiencias naturales, forjando en la persona:

Capacidad para tener una motivación intrínseca y dirigir la atención y el esfuerzo hacia un objetivo que suponga un reto personal; además es un requisito para el desarrollo de otras competencias como la creatividad, el liderazgo, el altruismo o la conducta cívica. (Aránzazu, *et al*, 2020, p. 208)

En este sentido, otro estudiante expresa que: “La espiritualidad se demuestra fomentando el amor por sí mismo, teniendo una mentalidad positiva, reflejando lo aprendido a través de nuestros actos y valores; con el trascendente, en el modo de orar y comunicarse con él, teniéndolo siempre presente” (Grupo focal Rta 4). Por ende, se evidencia que la espiritualidad se relaciona con la forma de actuar y obrar, siendo esta su forma de expresión, su máxima revelación.

Para concluir este apartado, se confirma que los estudiantes tienen claro que la dimensión espiritual es lo que los mueve desde el interior, es la motivación continua en sus vidas, la cual se manifiesta en el modo de vivir, relacionarse, expresar aquello que llevan dentro; los educandos del Colegio Sagrada Familia, reconocen que los valores son la mejor forma de expresar esa riqueza interior que los mueve. Es más, ellos le dan mucha importancia al recorrido que llevan dentro de la institución a lo largo de toda su formación educativa, ya que esta, es la que ha contribuido en su formación como sujetos responsables, autónomos, con capacidad de pensar en el otro y de salir de sí mismos.

4 Conclusiones

Después de la interacción con los estudiantes del grado noveno B del Colegio Sagrada Familia, se evidencia que desde el ámbito educativo se posibilita una formación integral desde la dimensión espiritual. Las particularidades epistemológicas y prácticas en el contexto de la formación escolar se aprecian en: el desarrollo de su personalidad, la generación de espacios de encuentro, la relación consigo mismo, con los otros, con el entorno y el Ser Supremo; logrando la capacidad de interiorización y trascendencia. La institución a su vez posibilita el diálogo y el trabajo en equipo, la toma de decisiones maduras, la armonía interior y una sana convivencia. Además, contribuye en el fortalecimiento de valores como: la gratitud, la solidaridad, la confianza, la constancia, la sinceridad, el diálogo, el respeto, la escucha, entre otros. También han encontrado orientaciones prácticas para resolver situaciones complejas de la vida y de su realidad, muchos de estos aspectos, los han asimilado desde el testimonio que les han transmitido.

Igualmente, en el proceso educativo se identifican elementos que facilitan el fortalecimiento de los valores. El más destacado de ellos es la dimensión espiritual, ya que posibilita el desarrollo pleno de la condición humana. Así mismo, otro elemento que fortalece la formación en valores es la coherencia de vida por parte de los padres de familia, y los agentes educativos que interactúan constantemente con el educando a través de la institución, puesto que se convierten en referentes para sus vidas.

Tal y como se ha comprobado en este trabajo, la relación entre la dimensión espiritual y el fortalecimiento de los valores es muy grande, dado que, los valores se alimentan de la dimensión espiritual y ellos a su vez ayudan al fortalecimiento de esta dimensión. Para los estudiantes del grado noveno B la práctica de los valores es el reflejo de la espiritualidad que van

consolidando en la institución; siendo conscientes de la vivencia de estos para lograr sus metas y proyectos. Los estudiantes, además, hablan con propiedad de la importancia de los valores en la vida personal, así mismo sobre la necesidad de que estos se reflejen en el encuentro con el otro, indicando la espiritualidad que se ha ido forjando en sus vidas, la cual los inspira a acoger unos valores particulares, identificarse con ellos, y demostrarlos a través de sus gestos y modo de obrar. Por este motivo, la institución educativa ha sido relevante en la adquisición de los valores, ya que estos son promovidos de forma directa e indirecta como trasfondo de todas aquellas actividades curriculares y extracurriculares.

Es patente que desde el colegio se fortalecen y promueven valores, unidos a una espiritualidad profunda, donde los estudiantes van forjando su proyecto de vida, les ayuda a tener ideas claras, convicción de lo que quieren ser, favorece la capacidad relacional; donde los maestros, administrativos y demás personal, son promotores de un estilo de vida que da testimonio de la necesidad de ser personas con una interioridad profunda que buscan el encuentro con Dios o un Ser Superior que da sentido a sus vidas.

Se concluye que dentro de la institución, con un matiz específico desde una espiritualidad bien arraigada, de acuerdo a sus rasgos fundacionales, promueve en los educandos el proceso de formación integral, donde se da la unidad entre lo espiritual, lo intelectual y lo corporal, impulsando el desarrollo personal en los estudiantes, partiendo desde la interioridad, con una visión clara de hacer opción por todo aquello que los hace mejores personas y desde lo cual contribuyan al bien común dentro de la sociedad, con los valores propios que los caracteriza.

5 Referencias

- Aránzazu, A. Osorio, A., & Beltramo, C. (06 de 04 de 2020). *Adolescentes y ocio: desarrollo positivo y transición hacia la vida adulta*. Recuperado el 25 de 09 de 2020, de Educación y Educadores, 23(2), 201-220:
<https://educacionyeducadores.unisabana.edu.co/index.php/eye/article/view/12415/5895>
- Alcaldía de Medellín. (09 de 2015). *Plan de Desarrollo Local/Comuna 1 Popular*. Recuperado el 24 de 10 de 2020, de <https://www.medellin.gov>:
https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_15/InformacinGeneral/Shared%20Content/Documentos/comunas/COMUN A1_POPULAR.pdf
- Alcaldía de Medellín. (30 de abril de 2016). *Plan de Desarrollo Medellín Cuenta con vos 2016 - 2019*. Recuperado el 28 de 10 de 2020, de <https://www.medellin.gov.co>:
https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_17/Publicaciones/Shared%20Content/Documentos/2016/Proyecto%20de%20Acuerdo%20Plan%20de%20Desarrollo.pdf
- Alcaldía de Medellín. (2019). *Plan de Desarrollo Medellín Futuro 2020 - 2023*. Recuperado el 25 de 10 de 2020, de <https://www.medellin.gov.co>:
https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/medellin/Temas/PlanDesarrollo/Publicaciones/Shared%20Content/Documentos/2020/DocumentoFinal_PlanDesarrolloMedellin2020-2023_MedellinFuturo.pdf
- Arquidiócesis de Medellín. (31 de octubre de 2020). *Arquidiócesis de Medellín la Iglesia Católica en el Valle Aburrá*. Recuperado el 31 de octubre de 2020, de

- <http://arqmedellin.co>: http://arqmedellin.co/_wb/_domain/arqmedellin.co/es-CO/directorio-arquidiocesano.php?d=church&a=16&vicar=74&tbPpage=1
- Ballesteros Toro, J., Velásquez Higueta, C., Tierra Vásquez, M., Torres Toro, E., & Vélez González, E. (02 de 02 de 2010). *Santo Domingo Savio: un territorio reterritorializado*. Recuperado el 25 de octubre de 2020, de <https://revistas.urosario.edu.co>:
<https://revistas.urosario.edu.co/index.php/territorios/article/view/1384/1301>
- Cadenas Terán, Y. (2017). *Capacitación en Valores para Fortalecer la Convivencia Social y Ciudadana*. Obtenido de Revista Scientific. 2 (3). 343-360:
http://www.indteca.com/ojs/index.php/Revista_Scientific/article/view/61/58
- Calderón, K. A. H., & Silva, A. K. L. (2018). La escucha activa como elemento necesario para el diálogo. *Revista convicciones*, 5(9), 83-87.
- Cañón Loyes, M. (2017). *Naturalización de la Espiritualidad I*. Recuperado el 29 de 09 de 2020, de <https://revistas.comillas.edu>:
<https://revistas.comillas.edu/index.php/pensamiento/article/view/8008/7749>
- Carreño Manosalva, C., & Jiménez Hurtado, J. (2020). Compromisos para la paz: espiritualidad y política. Recuperado el 5 de abril de 2021, de <https://ciencia.lasalle.edu.co>:
https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1010&context=catedra_lasallista
- Civarolo, M. (2011). *La idea de didáctica. Antecedentes, génesis y mutaciones*. Bogotá D.C: Didácticas Magisterio.
- Colegio Sagrada Familia. (2018). *PEI Colegio Sagrada Familia Aldea Pablo VI*. Medellín.
- Colegio Sagrada Familia Aldea Pablo VI. (2020). *¿Quiénes somos? COLSAFA*. Recuperado el 26 de 10 de 2020, de <https://sagradafamiliahpar.edu.co/>:
sagradafamiliahpar.edu.co/quienes-somos/

- Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM. (Mayo de 2007). V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe documento Conclusivo. Obtenido de <https://www.celam.org>: <https://www.celam.org/aparecida/Espanol.pdf>
- De Zubiría Samper, J. (2006). Hacia una Pedagogía Dialogante. Recuperado el 24 de abril de 2021, de <https://www.institutomerani.edu.co>: <https://www.institutomerani.edu.co/noticias/hacia-una-pedagogia-dialogante.pdf>
- De Zubiría Samper, J. (2014). Cómo Diseñar un Currículo por Competencias. Bogotá: Magisterio.
- Francisco. (24 de noviembre de 2013). Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium del Santo Padre Francisco a los obispos a los presbíteros y diáconos a las personas consagradas y a los fieles laicos sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual. Obtenido de <https://www.vatican.va>: https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html
- Francisco. (25 de marzo de 2019). Exhortación Apostólica Postsinodal Christus Vivit del Santo Padre Francisco a los jóvenes y a todo el Pueblo de Dios. Obtenido de <https://www.vatican.va>: https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20190325_christus-vivit.html
- Hamui-Sutton, A., & Varela-Ruiz, M. (septiembre de 2013). La técnica de grupos focales. *El Sevier*, 55-60. Recuperado el 26 de 10 de 2020, de http://riem.facmed.unam.mx/sites/all/archivos/V2Num01/09_MI_HAMUI.PDF

- Hernández López, C., Araiza Delgado, I., Jiménez Álvarez, T., & Vega Cueto, M. (2016). *La relación entre el desempeño académico y la práctica de la tolerancia, responsabilidad y solidaridad de las estudiantes es de la Escuela Normal Rural "Ricardo Flores Magón"*. Obtenido de Revista Ra Ximhai. 12 (6). 241-257:
<https://www.redalyc.org/pdf/461/46148194016.pdf>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2010). *Metodología de la Investigación*. México: Mc Graw Hill Educación.
- Krmpotic, C. (2016). *La espiritualidad como dimensión de la calidad de vida. Exploraciones conceptuales de una investigación en curso*. Recuperado el 01 de 10 de 2020, de Redalyc.org: <https://www.redalyc.org/pdf/148/14849184006.pdf>
- López, C. (2019). La espiritualidad en el aula: una experiencia situada y sentida. *Revista Cultura*, L(280). 19-21. Recuperado de <https://conaced.edu.co/themencode-pdf-viewer/?file=https://conaced.edu.co/wp-content/uploads/2020/01/Conaced-Edi-280-3-1.pdf>
- Madrid Hincapié, J. (28 de 04 de 2014). *Metodología de la Investigación. Estructura para la Elaboración de Módulos*. Medellín, Antioquia, Colombia: N/A. Recuperado el 28 de 10 de 2020
- Marín Gallego, J. (2018). *Investigar en Educación y Pedagogía: sus fundamentos epistemológicos y metodológicos* (2da Edición ed.). Bogotá D.C, Colombia: Magisterio.
- Mariuxi Pico, A., Cubillos, H., & Mahecha, G. (2018). Aportes a la dimensión espiritual en el caso de la educación básica. Recuperado el 21 de abril de 2021, de <http://www.unimonserrate.edu.co>: http://www.unimonserrate.edu.co/wp-content/uploads/2019/01/Revista-Nuevas-busquedas_alta1.pdf

- Martínez Miguélez, M. (2000). *La investigación-acción en el aula*. Recuperado el 7 de 11 de 2020, de http://files.doctorado-en-educacion-2-cohorte.webnode.es/200000071-abf7bacf11/MARTINEZ_MIGUELEZ_La%20investigacion_accion_en_el_aula.pdf
- Medina Rivilla, A. (2009). *Didáctica General*. Madrid: Pearson Educación.
- Naranjo Higuera, S., & Moncada Beltrán, C. (enero-abril de 2019). *Aportes de la Educación Religiosa Escolar al Cultivo de la Espiritualidad Humana*. Recuperado el 04 de 10 de 2020, de <http://www.scielo.org>: <http://www.scielo.org.co/pdf/eded/v22n1/0123-1294-eded-22-01-113.pdf>
- Palacio Vargas, C. (julio-diciembre de 2015). *La espiritualidad como medio de desarrollo humano*. Recuperado el 11 de 10 de 2020, de <http://www.scielo.org.co/pdf/cteo/v42n98/v42n98a09.pdf>: <http://www.scielo.org>
- Patiño Armenta, G., Beltrán Mesa, M., García Hernández, A., & Urías Pérez, Y. (01 de 06 de 2018). *Desarrollo del sentido de vida en estudiantes de educación superior: un enfoque humanista*. Recuperado el 12 de 10 de 2020, de <https://www.redalyc.org>: <https://www.redalyc.org/jatsRepo/461/46158064010/index.html>
- Pinto Archundia, R. (2016). *La importancia de promover los valores del hogar hacia las escuelas primarias*. Recuperado el 14 de 10 de 2020, de <https://www.redalyc.org>: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46146811018>
- Puig Rovira, J. M., & García, X. M. (2015). *Para un currículum de educación en valores*. Obtenido de <http://www.scielo.org.co>: <http://www.scielo.org.co/pdf/folios/n41/n41a01.pdf>
- Rentería Restrepo, J. (julio - diciembre de 2019). *La Fe en la Paz. La fe, la espiritualidad y las representaciones sociales de la paz de los educadores sociales en Cali, Colombia*.

Recuperado el 16 de 10 de 2020, de <http://www.scielo.org>:

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0122-12132019000200227&lang=es

Salinas Romero, J. (enero - junio de 2016). *La convivencia escolar en nivel secundaria a partir de la logoterapia*. Recuperado el 17 de 10 de 2020, de <https://www.redalyc.org>:

<https://www.redalyc.org/pdf/461/46146811025.pdf>

Tamayo, M. (2015). *El Proceso de la Investigación Científica* (5ta. Edición ed.). (G. Noriega, Ed.) México D.F, México: Limusa S.A C.V.

Zequeira Cotes, R. (2018). Estrategias ludopedagógicas: educación emocional y social en el contexto colombiano. Recuperado el 6 de mayo de 2021, de

<https://manglar.uninorte.edu.co>:

<https://manglar.uninorte.edu.co/bitstream/handle/10584/8231/9789587890280%20eMemorias%20II%20Simposio%20EduSocial.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Zuluaga G, O. L., Echeverri S, A., Martínez B, A., Quiceno C, H., Sáenz O, J., & Álvarez G, A. (2014). *Pedagogía y Epistemología*. Bogotá: Magisterio.

6 Anexos

6.1 Anexo n° 1: Formato Entrevista

En el marco del trabajo investigativo para la licenciatura en Teología, se entrevistará a los estudiantes de grado noveno B, quienes hacen parte de la institución educativa Colegio Sagrada Familia Aldea Pablo VI.

Los estudiantes recibirán el formato de entrevista vía email, utilizando la plataforma de Google, este será resuelto de forma individual y desde sus conocimientos sin consultas externas, ya que sus respuestas ayudarán a conseguir la información pertinente para la investigación.

1. ¿Qué entiende usted por dimensión espiritual?

2. ¿Considera importante la dimensión espiritual en su vida? ¿Por qué?

3. ¿Qué contribuye a su formación espiritual y a la adquisición de valores?

4. ¿Cómo puede aportar para promover la adquisición y vivencia de los valores en los diferentes ámbitos donde usted se desenvuelve?

Nota: la información brindada, será de carácter confidencial, no se dará a conocer, ni se publicará en ningún medio; su intención es solo con fines académicos.

6.2 Anexo n° 2: Formato Grupo Focal

La dimensión espiritual es parte fundamental del ser humano, esta le brinda la capacidad de trascendencia, esa posibilidad de pasar de lo cotidiano a sentir aquello que no se ve y de generar experiencias profundas en la vida, a través de la interiorización personal y el encuentro consigo mismo que lo conduce a relacionarse mejor con los demás, con el entorno y con Dios y/o Ser Supremo.

Se explicará a los estudiantes la importancia del desarrollo de esta entrevista en un grupo focal, ya que nos permite obtener una clara visión sobre lo que manifiestan en relación a la dimensión espiritual y el fortalecimiento de los valores.

Fecha:

N° participantes:

Lugar:

Edad:

1. En la Institución ¿cómo ha sido la formación en la dimensión espiritual?
2. ¿Cuál es el aporte de la dimensión espiritual en la formación y vivencia de valores?
3. ¿De qué manera la formación espiritual que imparte el colegio influye al fortalecimiento de valores para su vida?
4. ¿Cómo se evidencia la dimensión espiritual en la relación consigo mismo, con el otro, con el entorno, con Dios y/o Ser Supremo?

Nota: la información brindada, será de carácter confidencial, no se dará a conocer, ni se publicará en ningún medio; su intención es solo con fines académicos.

6.3 Anexo n° 3: Formato de consentimiento informado sobre el proyecto de investigación

I. INFORMACIÓN SOBRE EL PROTOCOLO DE INVESTIGACIÓN

Medellín, 22 de septiembre de 2021

Formato de consentimiento informado sobre el proyecto de investigación:

Aportes de la Dimensión Espiritual al Fortalecimiento de Valores en los Estudiantes de Grado Noveno B del Colegio Sagrada Familia, Aldea Pablo VI de la Ciudad de Medellín

El objetivo del presente documento es solicitar a usted la autorización para que su hijo/a sea incluido/a en el proyecto de investigación desarrollado por Hna. Sandra María Duque López y Hna. María Yolanda Alzate Hincapié, estudiantes de la Licenciatura en Teología de la Universidad Santo Tomás, Vicerrectoría de Universidad Abierta y a Distancia.

Este proyecto investigativo tiene como objetivo: analizar los aportes de la dimensión espiritual al fortalecimiento de valores en los estudiantes de grado noveno B del Colegio Sagrada Familia Aldea Pablo VI, de la ciudad de Medellín.

Aceptar la participación del menor de edad a su cargo en el estudio implica los siguientes procedimientos:

1. Entrevista individual y grupal en la que responde a una serie de preguntas sobre la dimensión espiritual y los valores en relación con la vida personal y su contexto escolar.

Es importante que usted sepa que no habrá ningún riesgo para el estudiante, toda la actividad es meramente académica, y sus datos personales son totalmente confidenciales pues no se revelará en ningún momento de la investigación su información, por ello, no se espera que emerjan complicaciones. Todo el proceso será orientado y vigilado por un docente de la universidad.



II. FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO Y ASENTIMIENTO

Yo, _____ con número de identificación (C.C. C.E. __, Pas. __)
_____, en mi calidad de acudiente/responsable del estudiante
_____ de la Institución Educativa Colegio Sagrada
Familia, Aldea Pablo VI, declaro que Hna. María Yolanda Alzate Hincapié
(mariaalzate@ustadistancia.edu.co) y Hna. Sandra María Duque López
(sandradoque@ustadistancia.edu.co) en su calidad de investigadoras responsables del proyecto
“Aportes de la Dimensión Espiritual al Fortalecimiento de Valores en los Estudiantes de Grado
Noveno B del Colegio Sagrada Familia, Aldea Pablo VI de la Ciudad de Medellín”
Invitaron a mi hijo a participar de dicho estudio, a lo cual doy mi visto bueno.

Toda la información que se aporte al proceso de investigación será manejada de forma
confidencial, es decir, esta no será susceptible de divulgación y el investigador se hace
responsable de su custodia bajo la figura de anonimato, pues el estudio está libre de conflicto de
intereses, ninguna persona implicada en el estudio y ningún tercero buscan beneficios personales
con la recolección de la información.

Firma Acudiente: _____

Documento de identidad: _____ de _____

Firma Estudiante: _____

Documento de identidad: _____ de _____

Declaración de las investigadoras: Hna. María Yolanda Alzate Hincapié y Hna. Sandra
María Duque López declaran que han explicado al participante la naturaleza y el objetivo del
proyecto, y que esta persona entiende en qué consiste su participación.

Firma de las investigadoras:

Hna. María Yolanda Alzate Hincapié
Estudiante Licenciatura en Teología
Universidad Santo Tomás.
C.C 42.841.668 El Peñol (Ant.)
Cel. 3128350087

Hna. Sandra María Duque López
Estudiante Licenciatura en Teología
Universidad Santo Tomás.
C.C. 43.162.608 Itagüí (Ant.)
Cel. 3043302043